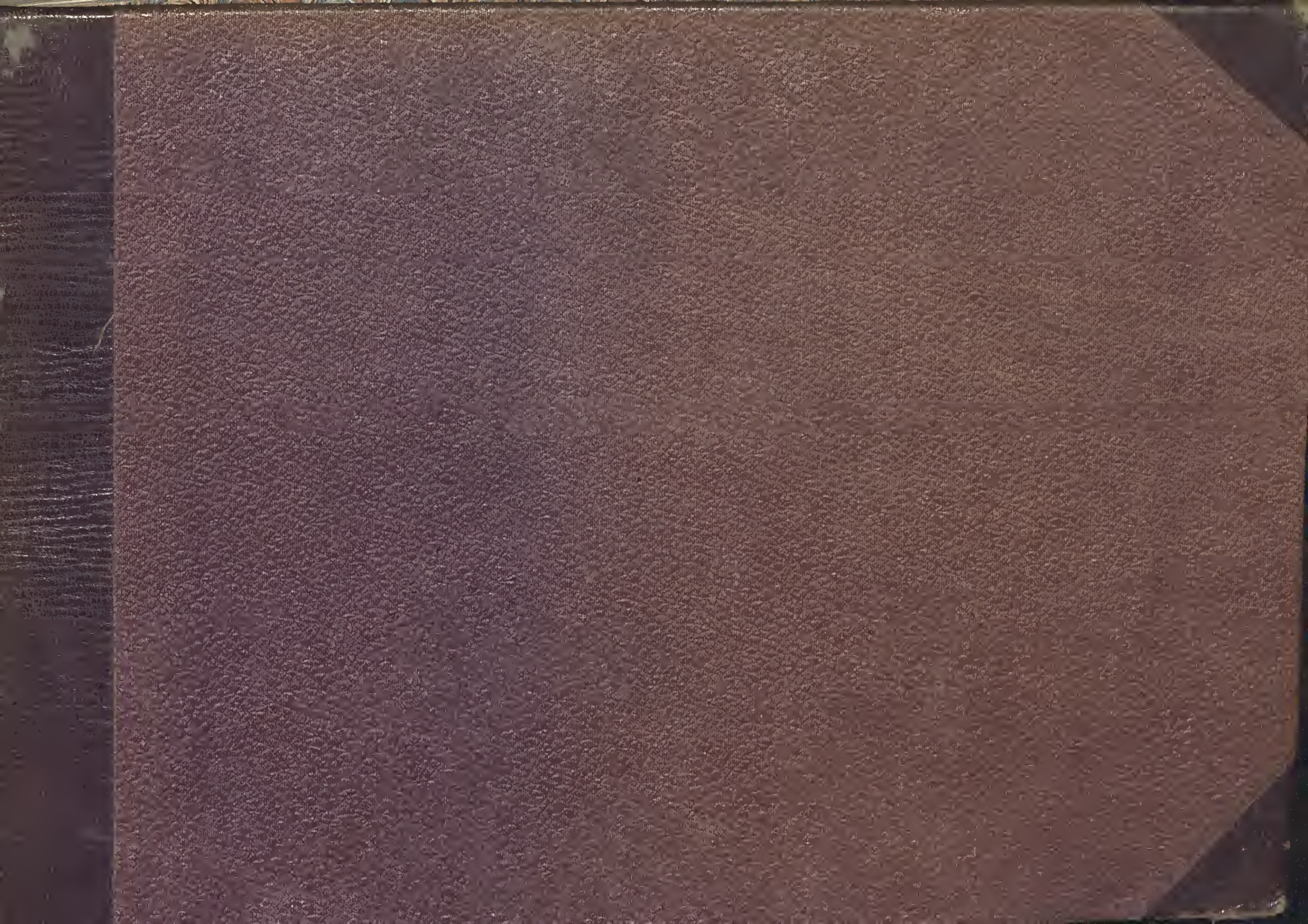
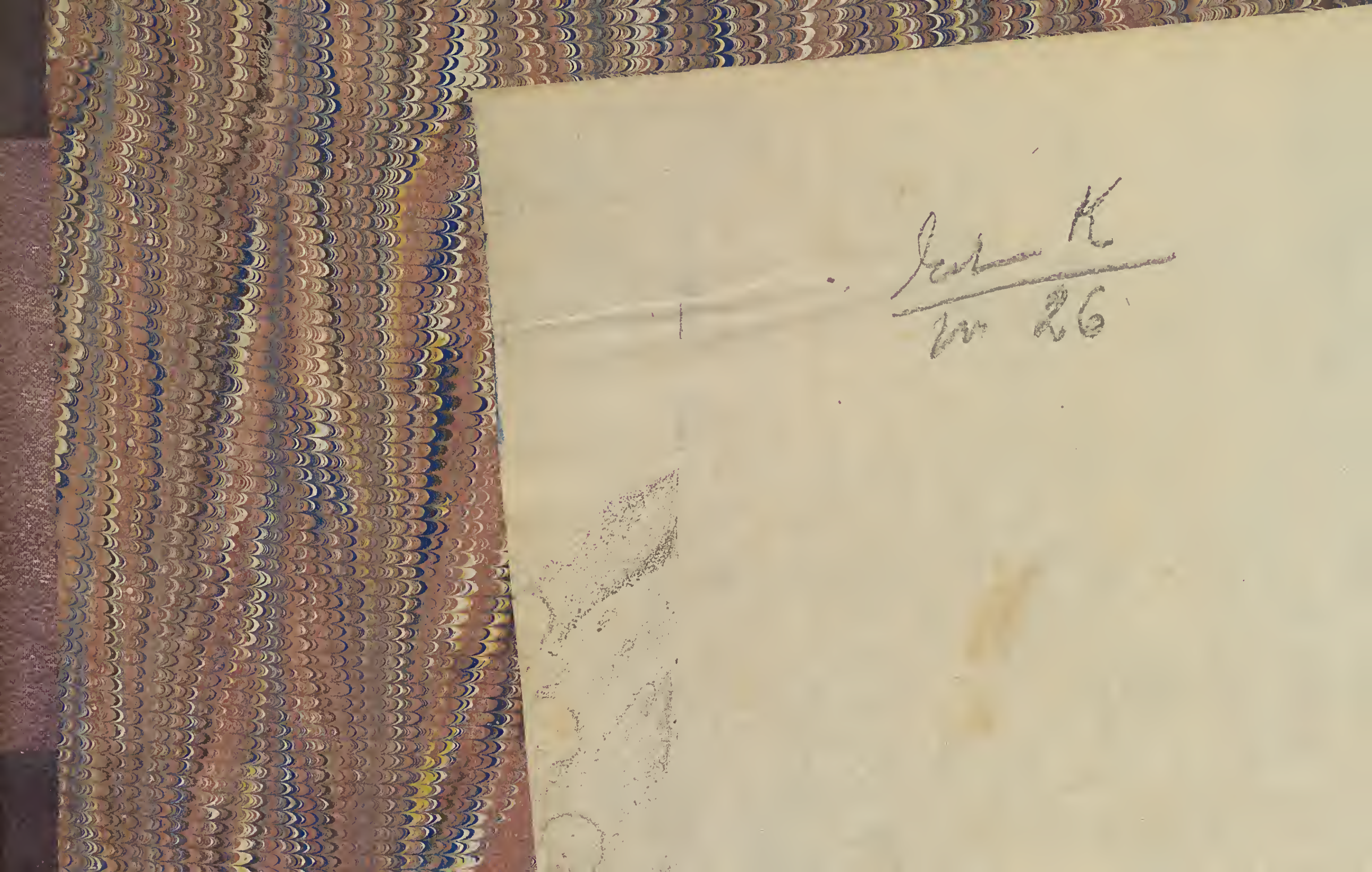







Sect K
Div 26



LA DIVINA COMEDIA DEL DANTE ALIGHIERI

GRABADA POR J. PI Y MARGALL.

TOMADA

DE

LAS COMPOSICIONES DE JOHN FLAXMAN.

Flaxman *Pi. Sc.*



Flaxman

Pi. Sc.

Dante guiado por Virgilio emprende su viaje al infierno.

Allor si mosse, ed io li tenni dietro.

Flaxman. Virgilio. Beatrice. Pi Sc.

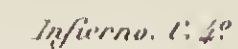
Dante despues de haber dudado si atravesará el umbral del limbo no vacila en seguir su proyecto al oir los consejos de Beatrix.

E donna mi chiamò Beata e bella.

Flaxman. *Pi Sc.*

Caronte pasa las almas al otro lado del rio de los infiernos.

Cosi sen vanno su per londa bruna.





Flaxman. Pi. Sc.

Cristo vencedor de la muerte saca del limbo á nuestro padre Adan, á su hijo Abel, Abraham y á David.

Quando ci vidi venire un possente
Con segno di vittoria incoronato.

Trasseci lombra del primo parente
D'Abel suo figlio, e quella di Noè
Di Moise legista e abbidiente.

Abraham patriarca e David re
Israel con suo padre e co'suoi nati.



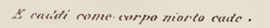


Lanciotto sorprende á su mujer Francisca de Rimini con Pablo su amante.

La bocca mi baciò tutto tremante.

Flaxman. Paolo Francesca. Dante. Virgilio. *Pi. Sc.*


Dante al oir los fatales amores de Francisca de Rimini y de Pablo cae desmayado á sus pies.


E caddi come corpo morto cade.

Flaxman. *Pi. Sc.*

Cerbero coje las sombras confiadas á su custodia y las desgarra.

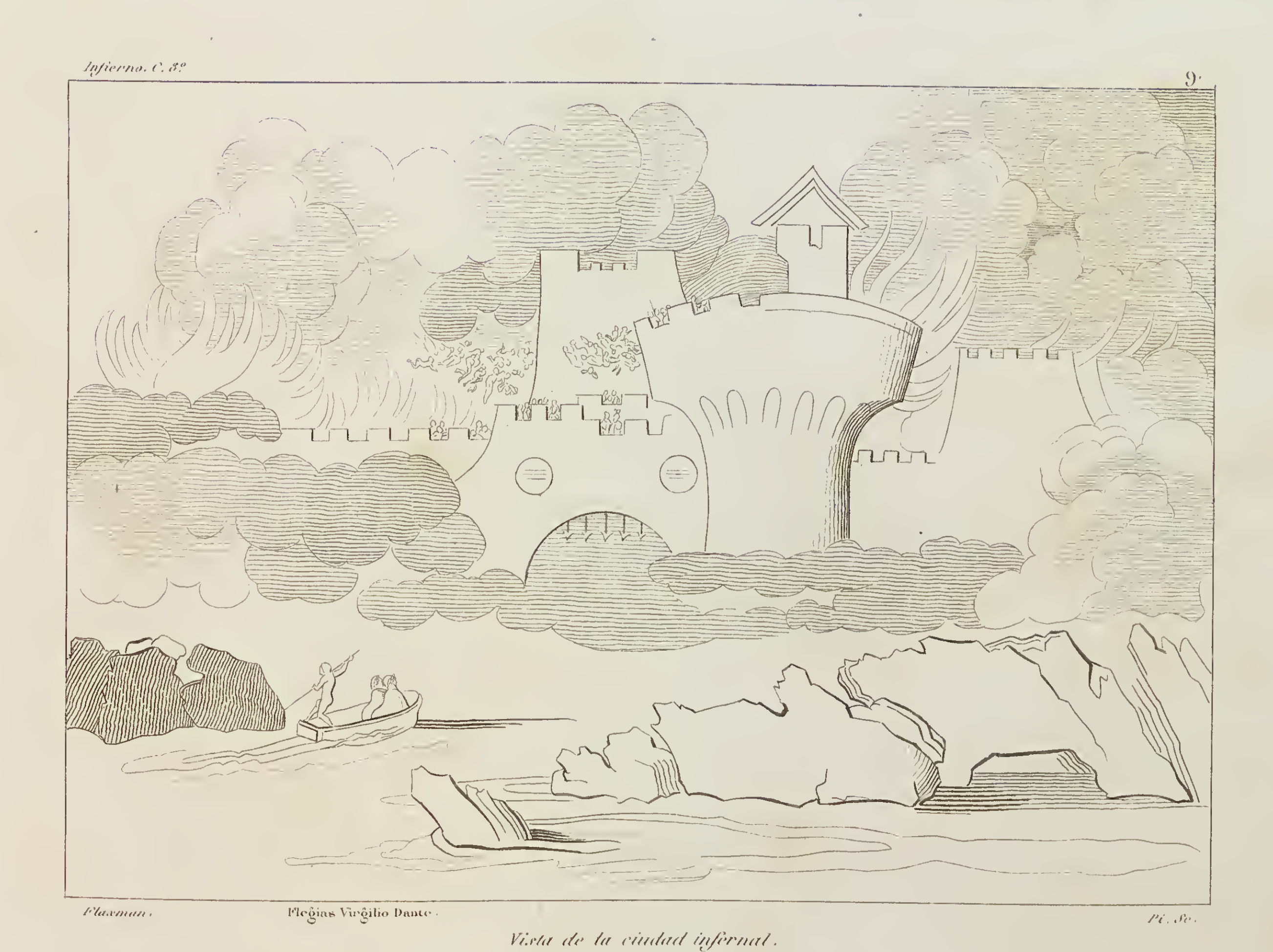
Graffia gli spirti, gli scuoja ed isquatra.





Platon exhala su furor contra Dante y Virgilio.

Pape Satan, pape Satan aleppe.
Cominciò Pluto con la voce chioccia



Flaxman. Flegias Virgilio Dante. *Pi. Sc.*

Vista de la ciudad infernal.

El buon maestro disse: omai figliuolo,
S'appressa la città ch'ha nome Dite.

Flaxman. Pi. Sc.

Las tres furias del Infierno.

Quest' e Megera dal sinistro canto:
Quella che piange dal destro, e Aletto.
Tesifône e nel mezzo:





Farinata predice al Dante que será desterrado.

. . . . . . volgiti che fai ?

Vedi la Farinata . . . .



Flaxman. *Pi. Sc.*

Dante y Virgilio al llegar al recinto en que se castiga el fraudo, la usura y la violencia se alejan á fin de evitar el olor nauseabundo que exhala este abismo.

Ci raccostammo dietro ad un coperchio.

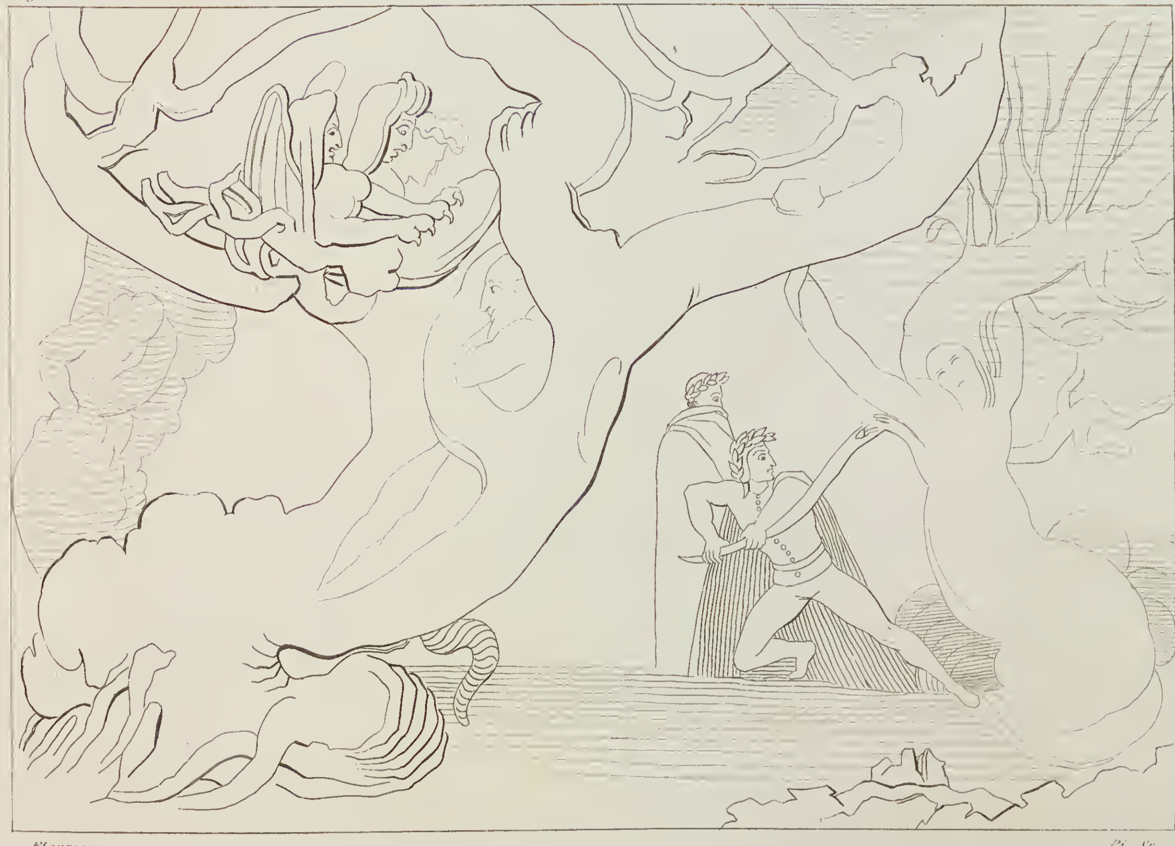


Flaxman. Pi. Sc.

Al ver á Virgilio y Dante se adelantan tres centauros armados de flechas y otras armas arrojadizas.

E de la schiera tre si dipartiro

Con archi e asticciuole prima elette.



Flaxman. *Pi. Sc*

Al llegar á la segunda cerca del septimo circulo ve el Dante árboles de una naturalesa particular, y al romper uno de los ramos ve brotar sangre negra, y oye una voz quejumbrosa que se exhala del tronco del árbol.

Allor porsi la mano un poco avante
E colsi un ramuscel da un gran pruno.

Flaxman. Pi Sc

En el centro del monte Ida esta en pie un anciano gigantesco
con la espalda vuelta á Damietto, y las miradas fijas en Roma.

Dentro dal monte sta dritto un gran veglio.

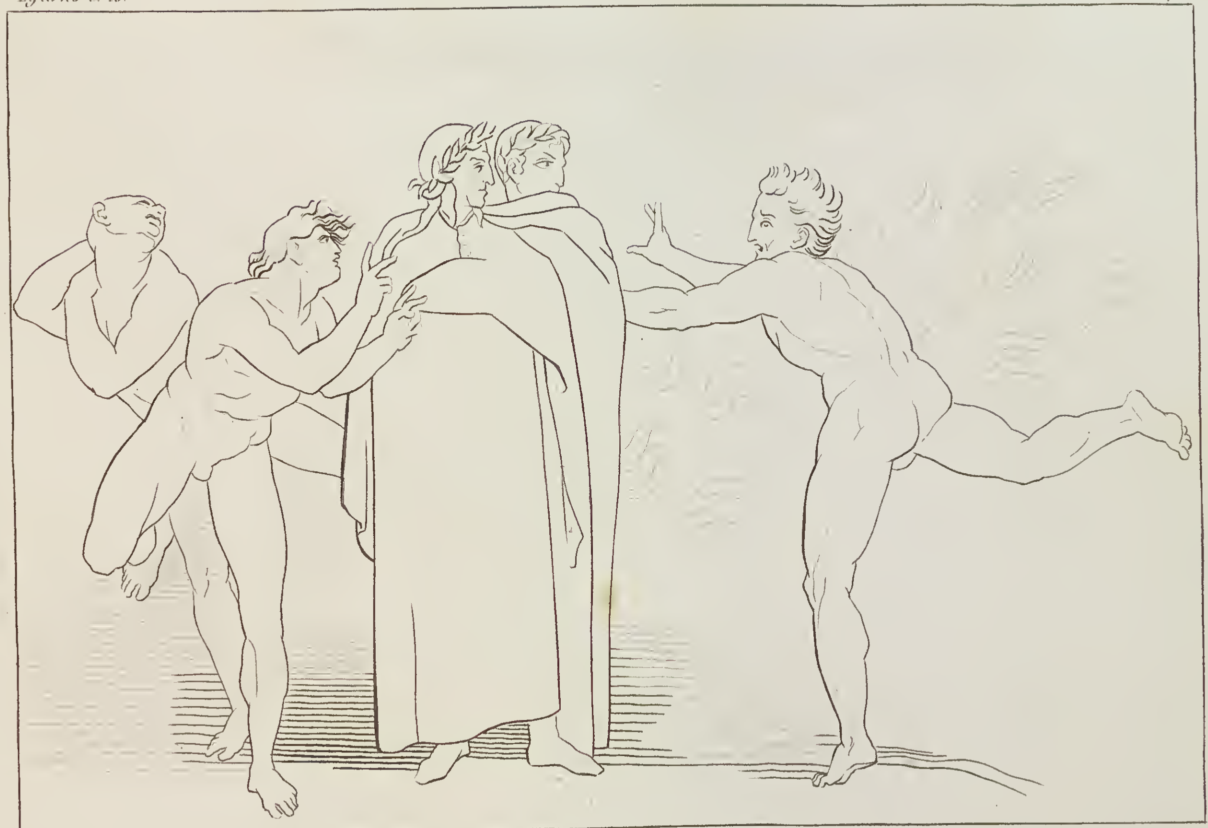




Flaxman. Brunetto Latini. Dante. Virgilio. Pi. Sc.

Dante encuentra en los Infiernos á su maestro Brunetto Latini. Pasan las almas al lado de Dante y Virgilio que van costeando el rio.

I' non osava scender de la strada
Per andar par di lui: ma'l capo chino
Tenea com'uon che riverente vada:



Flaxman Teggiajo Aldobrande. Jacopo Rusticucci. Guidoguerra. *Pi. Sc.*

Al llegar Dante y Virgilio al octavo circulo se encuentran con tres sombras.

Così rotando ciascuna il visaggio
Drizzava a me. . . . .



Flaxman. Pi. Sc.

Gergon trasporta á Dante y á Virgilio á un lugar del infierno llamado Malbolgo.

Ne l'aer dogni parte, e vidi spenta
Ogni veduta, fuor che de la fiera



Flaxman. Pi. Sc.

Dante y Virgilio llegan á la orilla de un abismo en que sufren su castigo los aduladores.

Quivi venimmo e quindi giù nel fosso
Vidi gente attuffata in uno sterco



Flaxman. Pi. Sc.

Dante y Virgilio contemplan el suplicio de los Simoniacos.

E'l buon maestro ancor da la sua anca
Non mi dipose.



Flaxman. Tiresia. Pi. Sc.

El májico Tiresias para recobrar su estado primitivo toca con su varilla májica dos serpientes enlazadas.

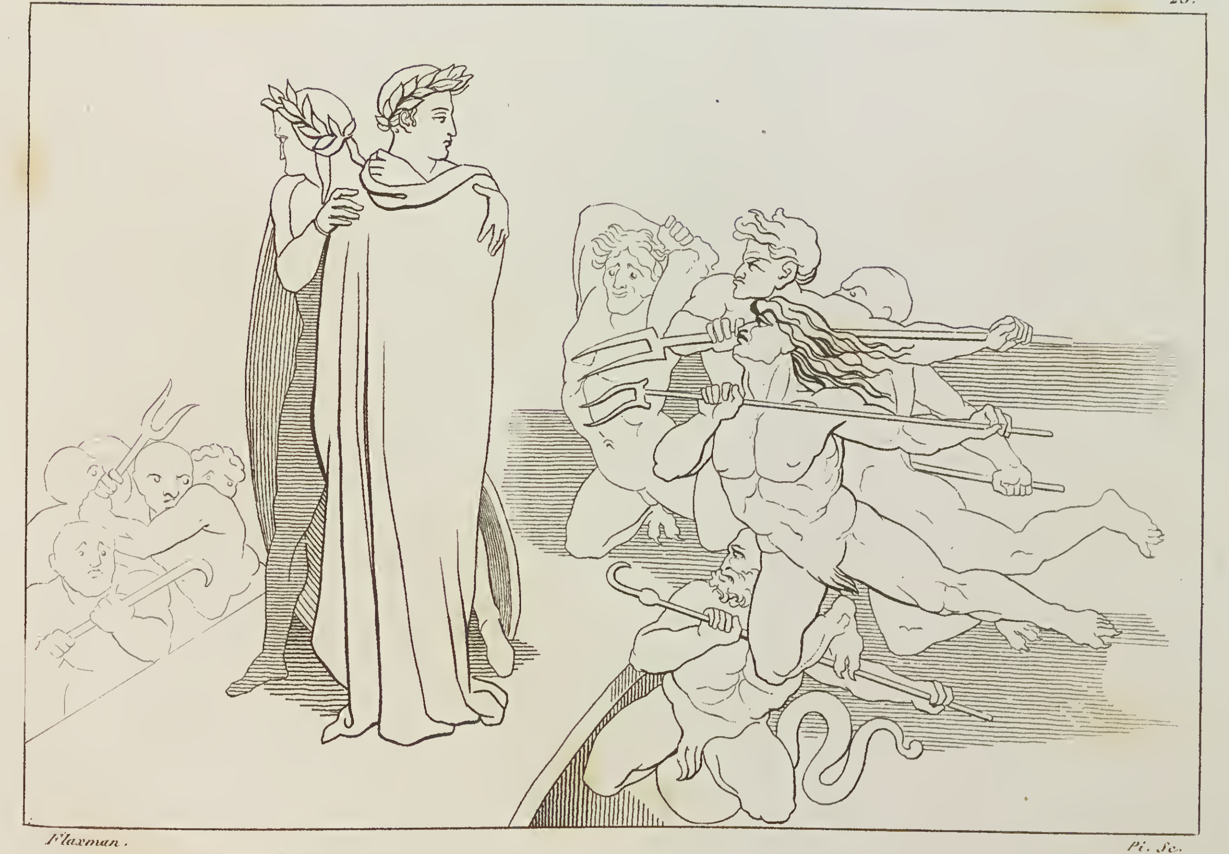
E prima poi ribatter le convenne
Li duo Serpenti avvolti con la verga.



Flaxman. Pi. Sc.

Un demonio precipita a un pecador al abismo.

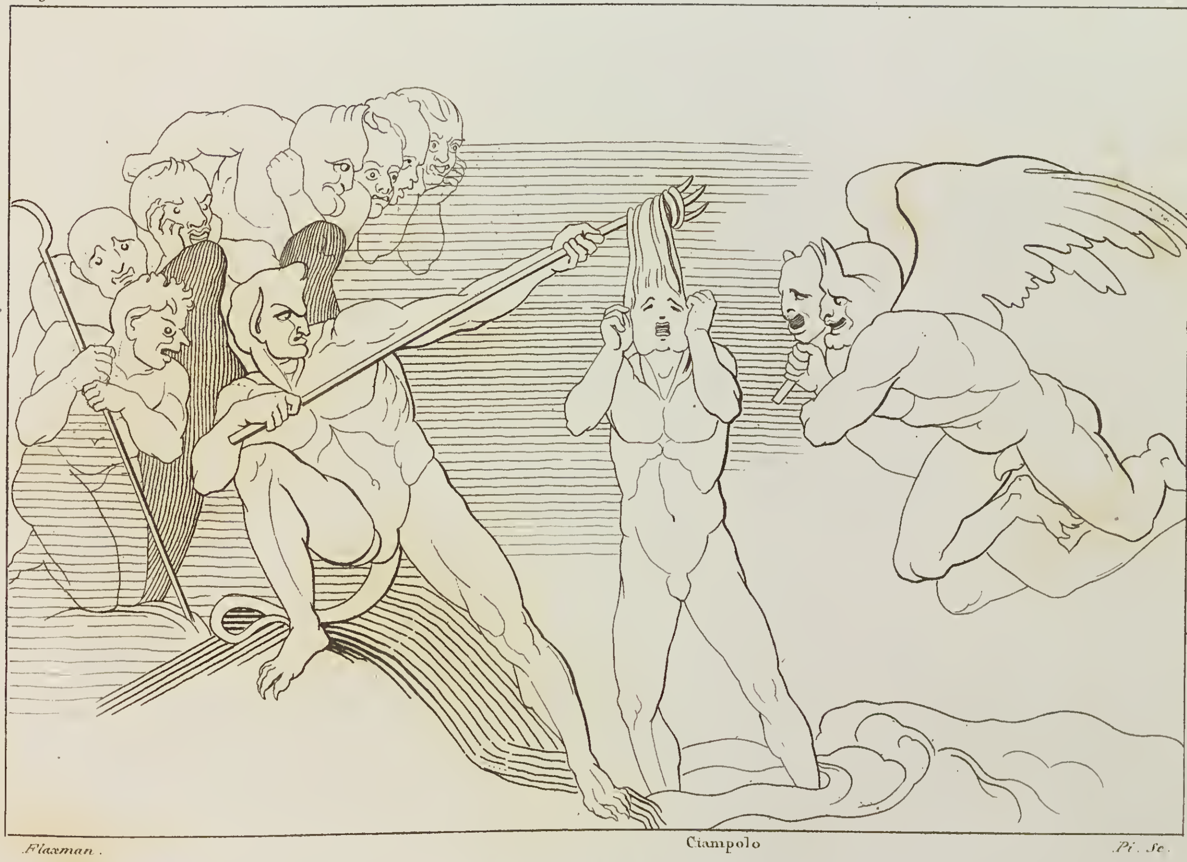
Carcava un peccator con ambo l'anche.



Flaxman. Pi. Sc.

Dante y Virgilio cruzan el puente del valle 6.º; estan rodeados de demonios furiosos.

Usciron quoi di sotto 'l ponticello



Flaxman. Pi. Sc.

Suplicio de Ciampolo

Gli arronciglio' le' mpegolate chiome
E trassel su . . . . . .



Flaxman Pi Sc.

Suplicio de los hipocritas. Andan cubiertos de una pesada capa de plomo.

La giù trovammo una gente dipinta
Che giva intorno assai con lenti passi.



Flaxman. Pi. Sc.

Suplicio de los ladrones. Los muerden serpientes venenosas.

S'avventò un Serpente che'l trafisse
La dove'l collo a le spalle s'annoda.



Flaxman. Caco Pi. Sc.

Caco desgarrado por serpientes bajo la forma de un centauro.

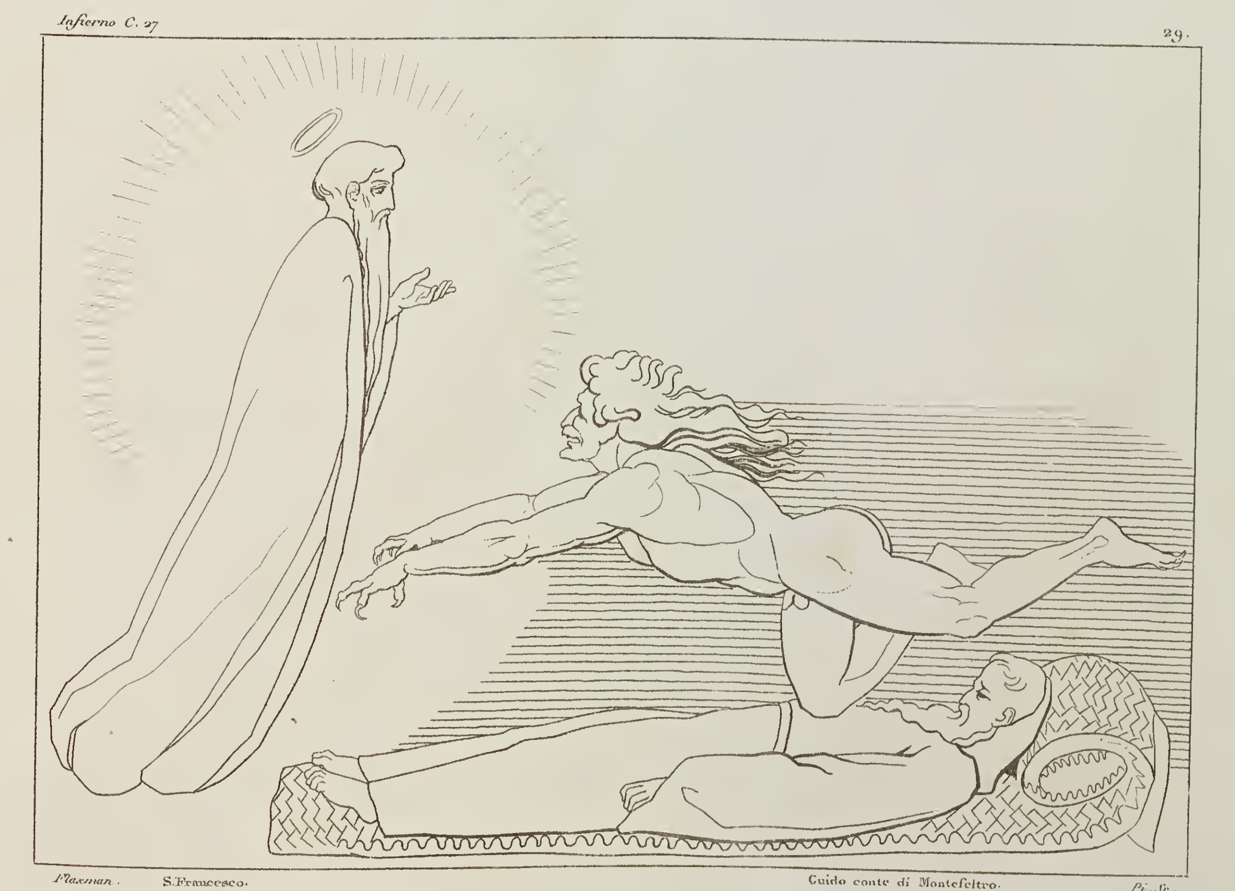
Ed io vidi un Centaura pien di rabbia
Venir gridando . . . .



Flaxman *Pi. Sc.*

Dante y Virgilio llegan al valle en que sufren su castigo Ulises y Diomedes.

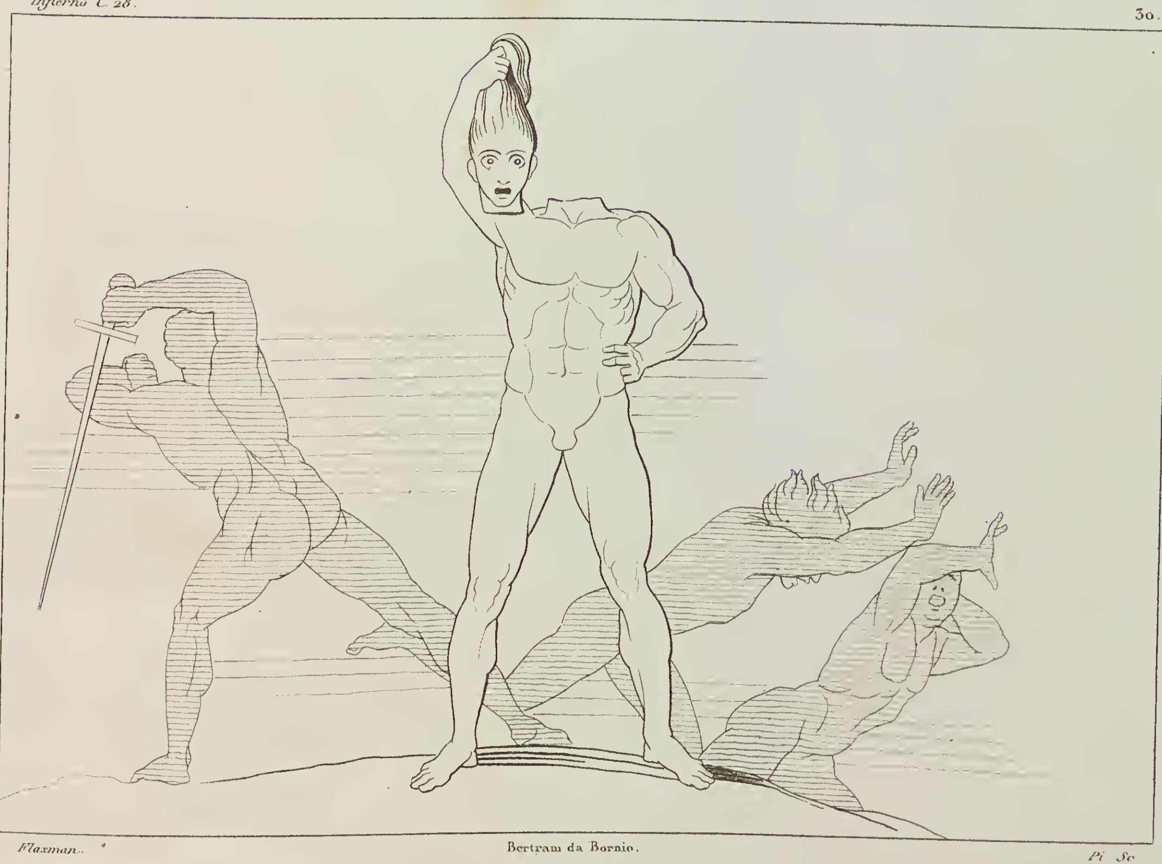
Tra le schegge e tra rocchi de lo scoglio
Lo piè sanza la man non si spedia.



Flaxman. S. Francesco. Guido conte di Montefeltro. Pi. Sc.

S.n Francisco reclama el alma del conde Guido de Montefeltro: un querubin infiel se la disputa.

Francesco venne poi com'i' fu' morto,
Per me: ma un de' neri Cherubini
Gli disse: nol portar non mi far torto.



Flaxman. Bertram da Bornio. Pi Sc

Suplicio del hereje Beltran de Born.

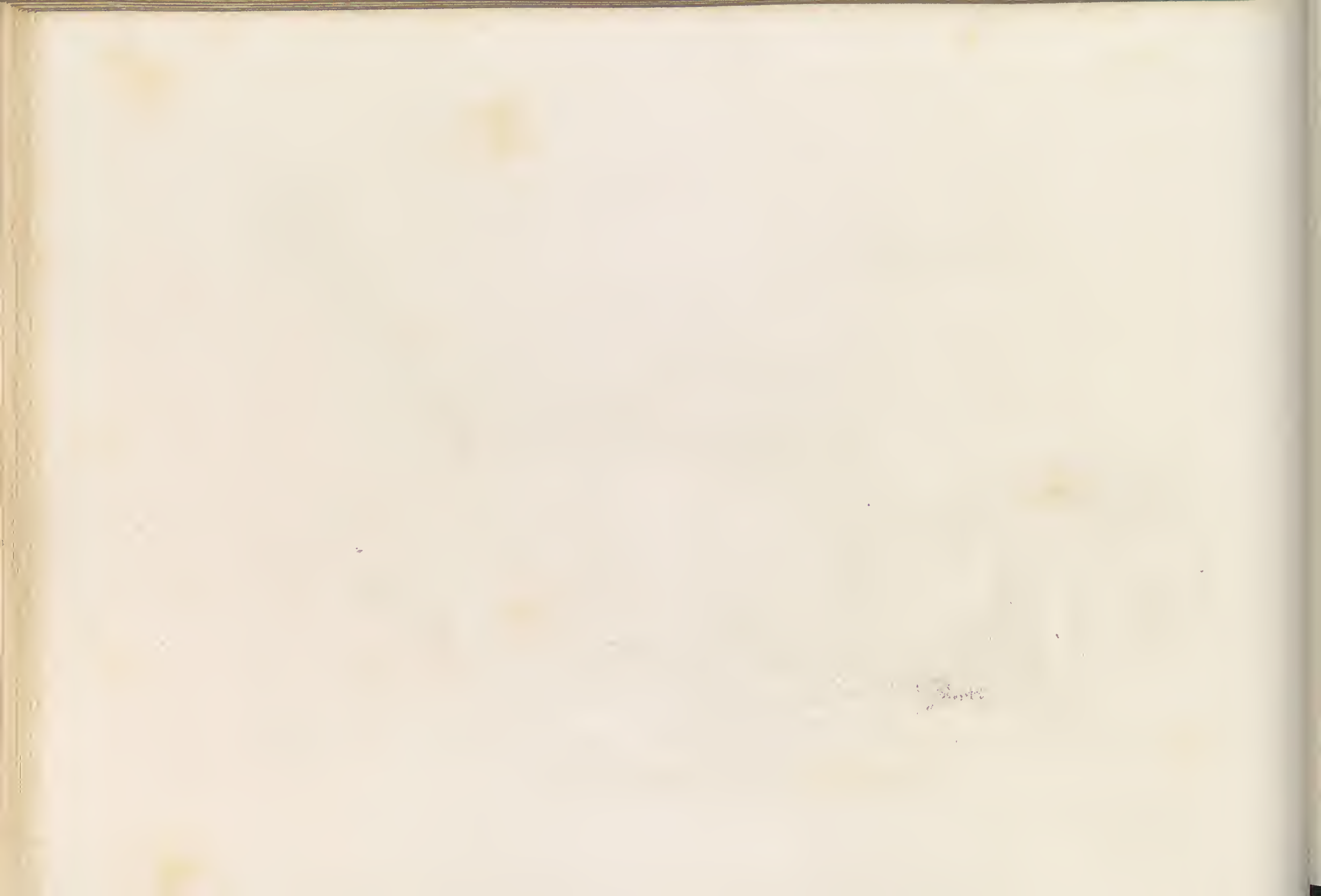
E'l capo tronco tenea per le chiome
Pesol con mano a guisa di lanterna.

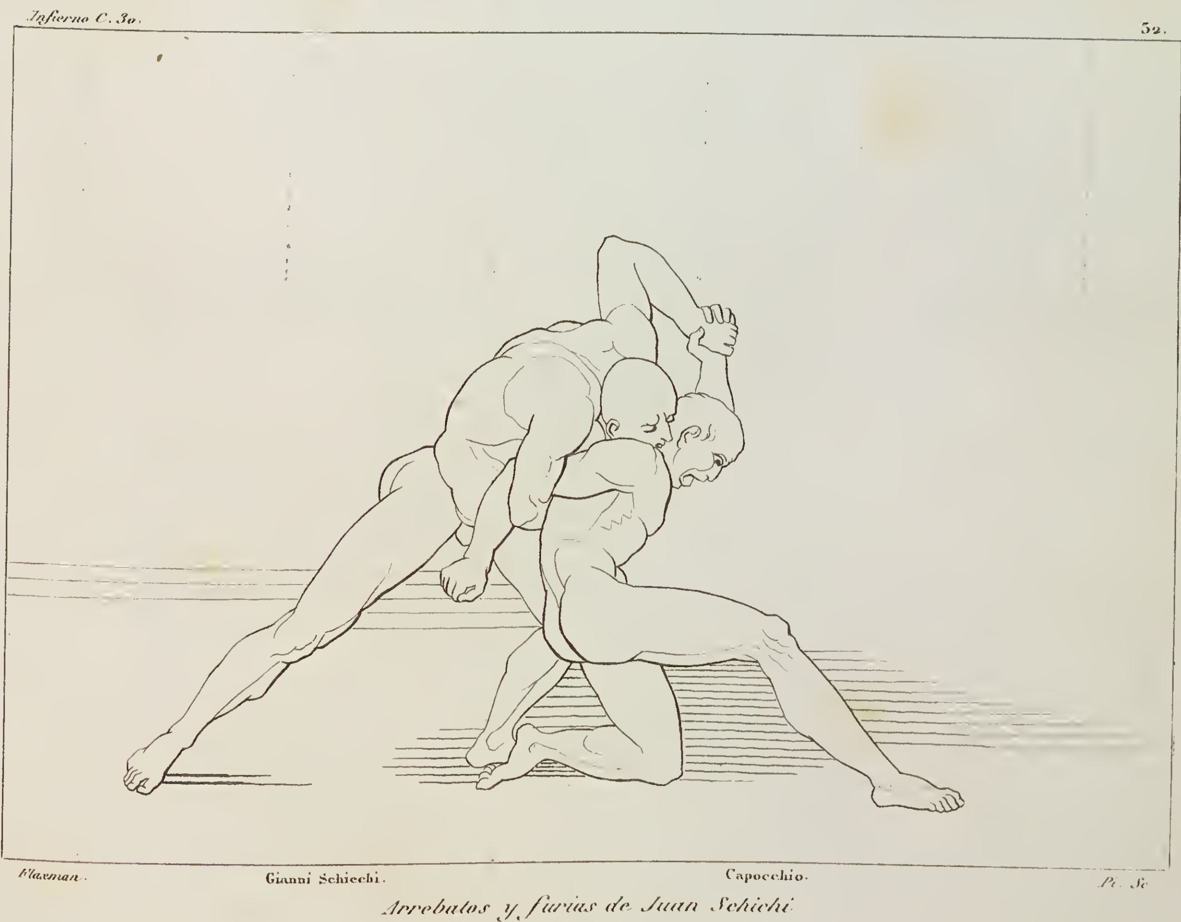


Flaxman. Pi. Sc.

Suplicio de los falsarios y los charlatanes.

Qual sovra'l ventre, e qual sovra le spalle
L'un de l'altro giacea, e qual carpone
Si transmutava per lo' tristo calle.





Flaxman. Pi. Sc.

Arrebatos y furias de Juan Schichi.

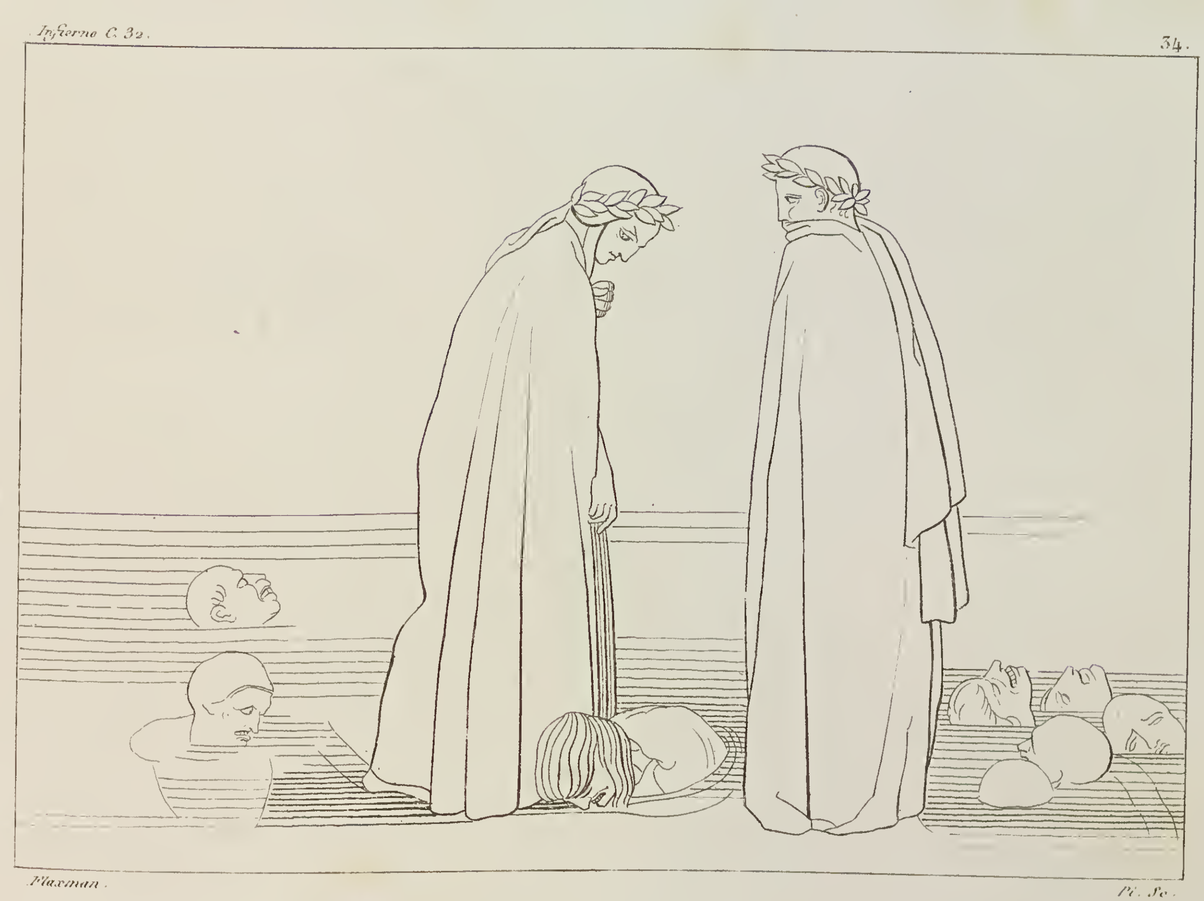
L'una giunse a capocchio, ed in sul nodo
Del collo l'assanó' . . . .

Flaxman

Pi Sc.

El gigante Antes deja en el circulo noveno á Dante y Virgilio.

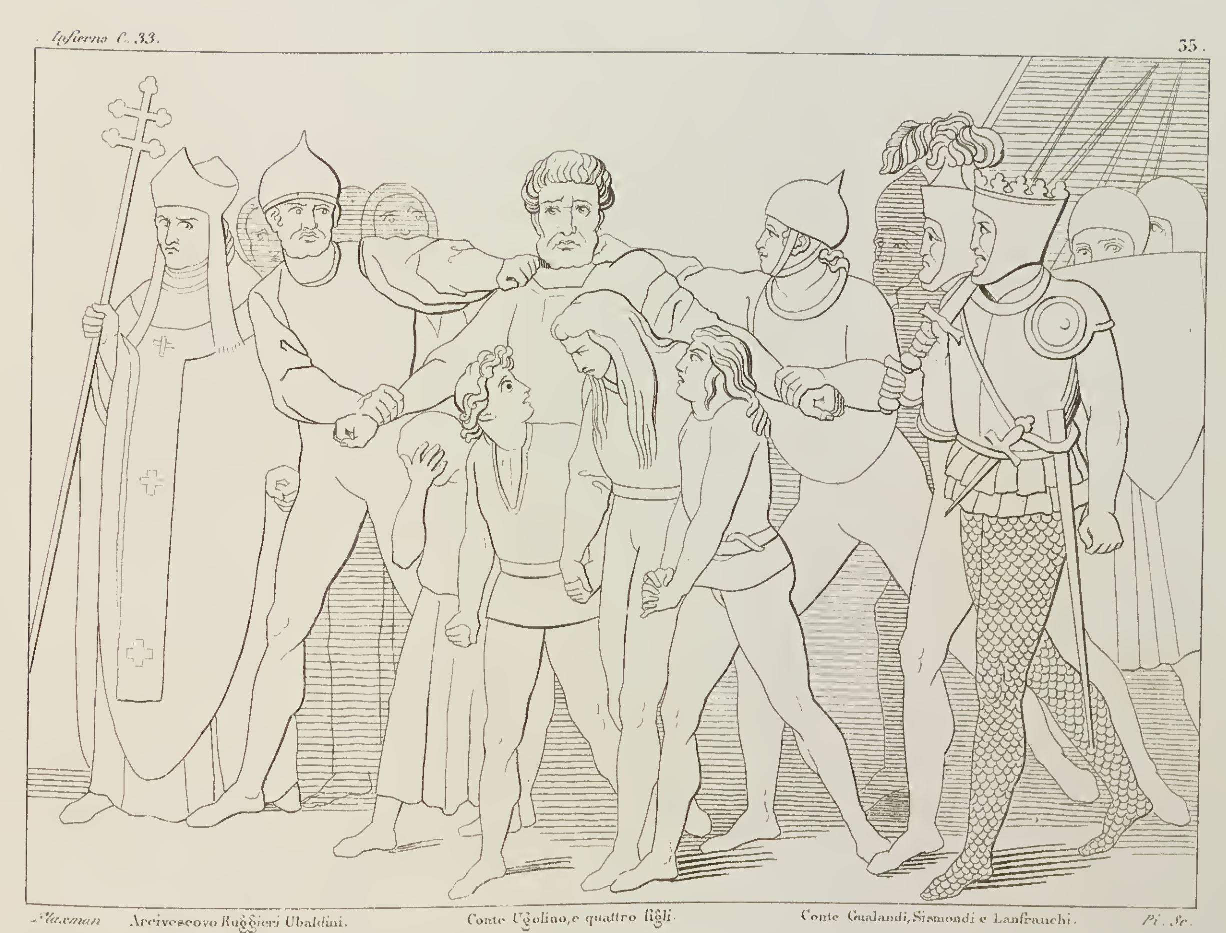
Ma lievemente al fondo che divora
Lucifero con Giuda, ci posó:



Flaxman. Pi. Sc.

Lago helado en que son castigados los traidores.

Fa si che tu non calchi con le piante
Le teste de' fratei miseri lassi



Flaxman Arcivescovo Ruggieri Ubaldini. Conte Ugolino, e quattro figli. Conte Gualandi, Sismondi e Lanfranchi. Pi. Sc.

Prision del conde Ugolino y sus hijos.

Che per l'effetto de' suo' ma' pensieri.
Fidandomi di lui io fossi preso

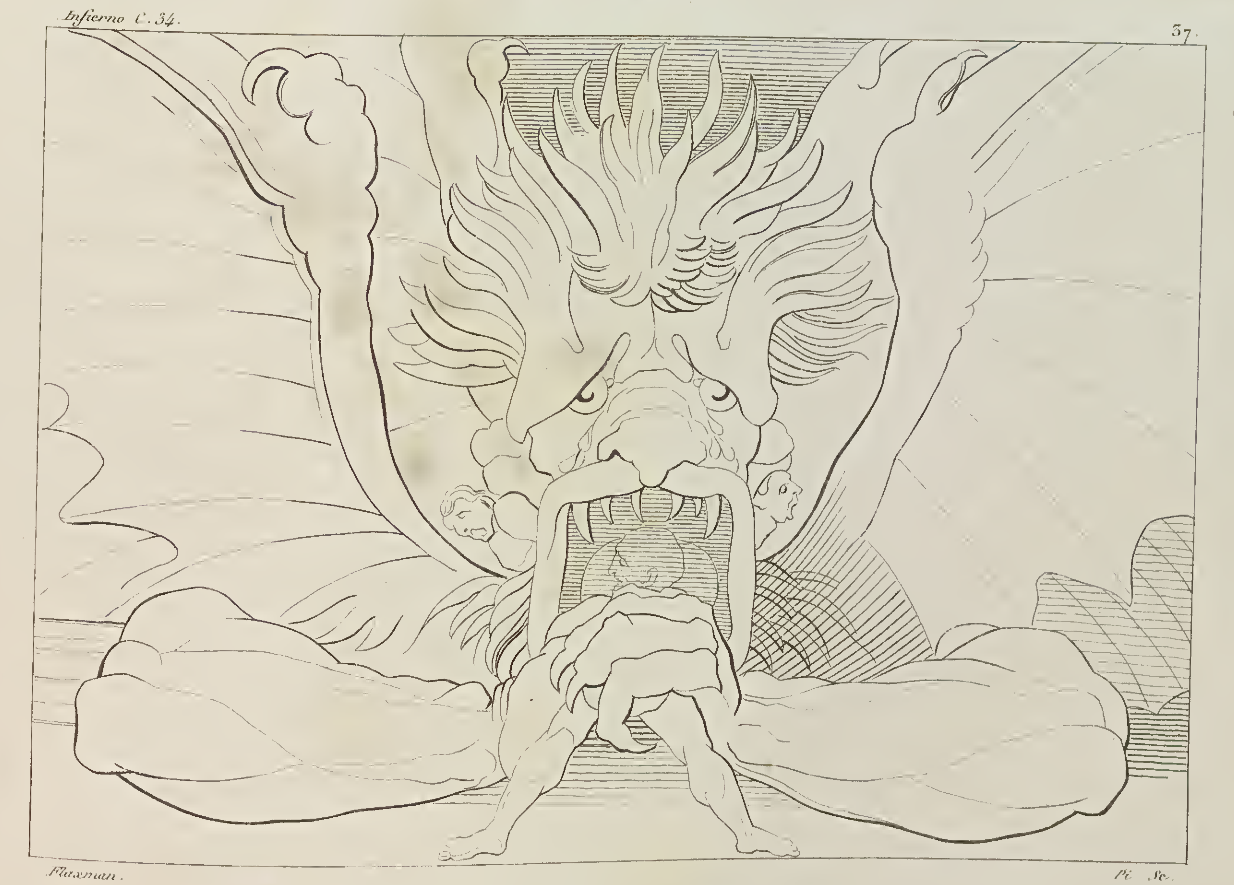


Flaxman Conte Ugolino *Pi. Sc.*

El conde Ugolino esta condenado á morir de hambre entre los cadaveres de sus hijos.

. . . . io mi diedi

Già cieco a brancolar sovra ciascuno



Flaxman. Pi Sc.

Judas devorado por el soberano del imperio de los dolores.

Lo' mperador del doloroso regno
Da mezzo'l petto uscia fuor de la ghiaccia:



Flaxman. Pi. Sc.

Dante y Virgilio salen del infierno.

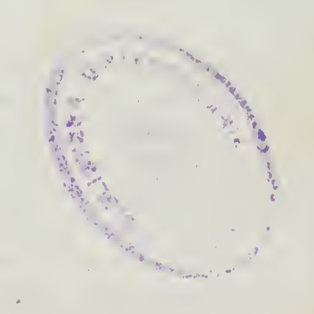
. . . . . por un pertugio tondo:
E quindi uscimmo a riveder le stelle


UNIVERSITARIA

EXPLICACION DE LAS LAMINAS

DE

EL INFIERNO DE DANTE.



1.ª Deja Dante un dia los senderos del cielo y se encuentra en un bosque salvaje y tenebroso. Llega al pié de una colina, intenta trasponerla y es detenido por una pantera, un leon y una loba. Pierde ya la esperanza de ganar la cumbre, cuando distingue un sér de forma humana y le implora socorro. Se lo concede la sombra de Virgilio, que se ofrece á acompañarle por el infierno y el purgatorio, y le revela que solo otra alma mas pura puede conducirle al cielo. Se compromete Dante á seguirle y empiezan los dos el viaje.

2.ª Detiénese Dante y manifiesta á Virgilio sus temores para bajar al infierno, no teniendo por escudo la divinidad, como Eneas y san Pablo. Refiérele entonces Virgilio que ha ido á buscarle al pié del monte sagrado, á ruego de la hermosa Beatriz, que bajó del cielo para decirle el peligro en que se hallaba su antiguo amante, y suplicarle que le salvara. Dante habia sentido por la Beatriz de la tierra los mas dulces y castos amores. Al oir que le protegia la Beatriz del cielo, recobra su valor, y se compromete de nuevo á seguir los pasos del poeta de Mantua.

3.ª Atraviesa Dante la puerta del infierno, en cuyo umbral lee las fatídicas palabras: *Lasciate ogni speranza ó voi ch' intrate.* Ve por de pronto las almas de los que vivieron sin vicios ni virtudes: almas que molestadas y aguijoneadas sin cesar por enjambres de abejones, andan errando por la triste playa, blasfemando, aullando y vertiendo lágrimas que, confundidas con su sangre, son recogidas á sus piés por impuros gusanos. Llega Dante á las riberas del Aqueronte, y Caronte, el viejo barquero, le rechaza. Caronte es el encargado de llevar al otro lado del rio las almas de los que han muerto en la celeste cólera. No bien conduce á unas en su pesada barca, al traves de las oscuras aguas, cuando otras mil se replegan ansiosamente en la orilla, esperando su turno. Aplaca Virgilio á Caronte, y es trasbordado con Dante al pié del abismo del dolor eterno.

4.ª Baja Dante al primer círculo del infierno, al limbo, lugar silencioso donde el aire no está agitado sino por suspiros que arranca un dolor sin sufrimiento. Pregunta á su guia si lo ha dejado alguien en algun tiempo, y le refiere Virgilio la bajada de Cristo al limbo. «Hacia poco que estaba en él, dice, cuando ví venir á un poderoso, coronado de una señal de victoria. Sacó la sombra de nuestro primer padre, la de Abel su hijo, la de Noé, la del legislador y obediente Moisés, la del patriarca Abraham, la del rey David, la de Israel, con su padre, sus hijos y Rachel, que le mereció tanto cariño, y aun la de otros muchos. Nadie habia sido salvado anteriormente por

el Dios de la misericordia.» Al traves de un bosque de espíritus se abre luego paso Dante hasta un lugar, cuyas fúnebres bóvedas están alumbradas por un fuego misterioso. Halla allí las sombras de Homero, Horacio, Ovidio y Lucano, y se encamina con ellos á un gran palacio, ceñido de siete majestuosos muros y un claro y limpio arroyo. Pasa de allí á la cumbre de un monte, desde la cual domina á los hijos del Genio, Electra, Eneas, Héctor, César, Bruto, Lucrecia, Aristóteles, Sócrates, Platon, Orfeo, Ciceron, Livio, Hipócrates, etc.

5.ª Baja Dante al segundo círculo del infierno, mas estrecho y lleno de dolor que el primero. En él juzga Minos á los réprobos y padecen los incontinentes. Arrastrados y confundidos esos espíritus por un furioso torbellino, van á dar contra la punta de un escollo, exhalando tristes gritos y lamentos, rechinando los dientes y blasfemando. Distingue entre otros Dante á dos almas que se elevan unidas, y parecen abandonarse ligeras á merced del viento. Las llama y oye de su boca los dulces amores y el fin trágico de Pablo y Francisca de Rímini. «Languidecidos por el ocio, le dice Francisca, estábamos leyendo un dia á Lanzarote, y llegamos al pasaje en que le turba la razon una mirada de Ginebra. Estábamos solos y sin temor de ser sorprendidos. Otras muchas veces nos habia hecho encontrar los ojos y palidecer el semblante la lectura de escenas parecidas; mas ¡ay! nos perdió á los dos una sola palabra. Al llegar á la página en que feliz Lanzarote cubre de besos la cariñosa sonrisa de su Ginebra, Pablo, ¡á quién ojalá no separe jamás el cielo de mis brazos! me besó la boca, trémulo todo su cuerpo. El libro fue para nosotros otro Galeote. No leimos ya mas en aquel dia.» Murieron los dos atravesados por la espada del celoso Lanciotto.

6.ª En tanto, dice Dante, que me referia Francisca de Rímini tan lamentable historia, sollozaba Pablo, apoyado en su hermana. Sentí tan lastimado y desgarrado el corazon, que no parecia sino que tuviese ya un pié en el sepulcro. Palidecí... caí... como un cuerpo muerto cae.

7.ª Vuelve en sí Dante y baja al tercer círculo donde Cerbero, abriendo sin cesar sus triples fauces y ladrando, sacude, despedaza y atormenta con sus garras los espíritus de los glotones, tendidos en el fango bajo una espesa lluvia de agua, nieve y granizo. Se enfurece el terrible perro contra nuestro poeta; pero le aplaca Virgilio dándole á comer, por tres veces, barro amasado en su mano. Halla Dante en este círculo á Ciacco, que le predice la próxima ruina de su partido, el de los blancos de Florencia. Le revela luego Virgilio, que despues de la resurreccion de la carne será doble el tormento de los condenados.

8.ª Van á bajar Dante y Virgilio al cuarto círculo, cuando Pluto los increpa ciego de cólera. «Silencio, lobo maldito,» le contesta Virgilio; «explaya en tí mismo tu rabia: nuestro viaje tiene su fin y le hemos emprendido por la voluntad del cielo.» Bajan los dos poetas al cuarto valle, donde ven á los avaros y á los pródigos abrumados por pesos enormes y puestos en dos filas, corriendo con insensato furor unos contra otros, y dando espantosos choques. «¿Qué has hecho de tu oro?» preguntan los avaros á los pródigos. «¿Qué haces tú del tuyo?» replican los pródigos á los avaros. Pasan adelante los intrépidos viajeros, y siguiendo la márgen de un arroyo bajan á la laguna Estigia. Agítanse en el fango de la laguna los coléricos, dándose recíprocos y tremendos golpes con la cabeza, el pecho, el pié, y aun con los mismos dientes; debajo de las aguas del arroyo los indiferentes, es decir, los que por nada se interesaron y se abandonaron á una completa inercia. Los dos poetas prosiguen su camino.

9.ª Llegan al pié de una torre y aparece de repente Phlegias, que

viene á recibirlos en su ligero esquife. Se embarcan y llegan á las puertas de Dite, ciudad del infierno, cuyos muros y torreones, que parecen de hierro, pinta Dante enrojecidos por el fuego que consume en ella á los réprobos y llenos de una innumerable multitud de espíritus. No quieren estos recibir á los dos poetas y les cierran la entrada; pero no desiste Virgilio de penetrar en la ciudad, y espera con calma la bajada de un ángel del cielo.

10.ª Ve en tanto el vate florentino las tres Furias, levantándose de improviso sobre las almenas de las murallas. Llevan un cinturon verde de espantosas hidras: por cabellos culebras que silban sobre su frente, empinadas hácia el cielo. Brota de sus ojos sangre. Clavan en su propio seno sus aceradas uñas, y maceran sus propias carnes con sus asquerosas manos. Lanzan gritos horribles, invocando á Medusa, para castigo de los dos poetas. La de la izquierda es Megera, la del siniestro canto: la de la derecha, que está llorando, Alecto: la del medio, Tesifone. Las están aun viendo los dos poetas cuando aparece de repente el esperado ángel, y, lleno de majestad, les abre las puertas de Dite.

11.ª Siguen un sendero abierto debajo de las murallas, y ven una interminable línea de sepulcros, de que brotan llamas y se escapan horribles gritos. Revela Virgilio á Dante que en cada uno de esos sepulcros arde toda una secta de herejes. Alzase á poco de un mausoleo hasta la mitad del cuerpo la sombra de Farinata, é interroga al poeta de Florencia. Dante se estremece, y sobrecogido de miedo aprieta el paso; Virgilio le dice: «Vuélvete! qué haces? mira á Farinata!» Farinata, orgulloso jefe de los Gibelinos, pregunta entonces á Dante el nombre de sus antepasados. Están aun hablando Dante y Farinata, cuando del sepulcro inmediato levanta apenas la cabeza Cavalcante, que pregunta por su hijo el poeta Guido. Farinata sigue levantado, y anuncia á Dante, que antes de cuatro años estarán desterrados de Florencia él y los suyos, y harán inútiles esfuerzos para volver á su patria.

12.ª Llegan Dante y Virgilio al centro de la ciudad de Dite, donde hay un espantoso abismo, de que se exhala un humo negro y fétido. Costean el precipicio, y leen sobre un sepulcro estas palabras: «Guardo, bajo la llama, al pontífice Anastasio, á quien desvió Plotino de la recta senda.» Van á bajar en seguida al séptimo círculo, y hallan á la entrada al minotauro que los detiene. Virgilio habla con desden al monstruo, y pasan.

13.ª Van bajando, y distinguen en el fondo el rio de sangre, en que sufren los tiranos. Corren por las orillas multitud de centauros armados de arcos y flechas. Tres de ellos, Neso, Chiron y Folus, se dirigen hácia los dos poetas en actitud amenazadora. «¿A qué círculo venís?» les pregunta uno. «¡Contestad, malditos, antes que bajeis, ó suelto la cuerda de mi arco!» Habla Virgilio á Chiron, y Chiron ordena á Neso que los conduzca á la otra parte del rio.

14.ª Dejan Dante y Virgilio este primer recinto del séptimo círculo, donde el rio forma arco y los tiranos están sumergidos á mas ó menos altura en la abrasadora sangre, segun la gravedad de sus actos de violencia en el mundo; y apenas ganan la otra orilla, entran en el segundo recinto, constituido por un raro y extraño bosque, desde cuyos árboles, de torcidos troncos y espinosas ramas, arrojan incesantemente lamentables gritos las asquerosas arpías, de rostro de mujer, de alas de buitre, de anchas caderas y crueles garras. En cada uno de esos fantásticos árboles, gime el alma de un suicida. Virgilio, por hacérselo comprender mejor á Dante, le incita á que rompa una de sus ramas, y Dante obedece. No bien está rota, cuando se exhalan de ella dulces y sentidas quejas que le turban y asombran.

El alma de aquella rama les explica el triste destino de los suicidas, que no volverán á entrar en su cuerpo, ni aun en el dia de la resurreccion de la carne, y se verán condenados á suspenderlo vacío de las ramas de aquellos melancólicos árboles.

15.ª Entran Dante y Virgilio en el tercer recinto, vasto desierto, sobre cuyo suelo calcinado cae lentamente una lluvia de llamas, que va encendiendo sin cesar la abrasada arena. En él sufren los blasfemos, los usureros y cuantos han violentado la naturaleza ó su Dios; unos tendidos y sin movimiento, otros apenas moviéndose, otros corriendo desesperadamente y todos lanzando gritos mas ó menos agudos, y esforzándose en apagar las llamas que van cayendo. Lo cruzan los dos poetas y llegan á la orilla del rio Phlegeton, mas bien arroyo que rio, cuyas aguas son de fuego. Habla Virgilio del orígen de esta infernal corriente, y la atribuye, así como la Estigia y el Aqueronte, á las lágrimas que caen gota á gota de una estatua gigantesca, que supone existir en la cumbre del Ida, monte de la isla de Creta. Esa estatua, dice, mira á Roma, y tiene vuelta la espalda á Damietto. Su cabeza es de oro puro, su pecho y sus brazos de plata, sus muslos de cobre, sus piernas de hierro y sus piés de barro. Tienen todos estos metales, menos el oro, profundos surcos abiertos por los siglos, de que manan las primeras aguas de los tres rios, y las del Cocyto, que corren por debajo de ellos.

16.ª Costean Dante y Virgilio el Phlegeton, y ven pasar á sus piés multitud de sombras que los miran con ojos cansados por la viva luz de aquellas rojas y encendidas aguas. Dante es reconocido por la sombra de su maestro, Brunetto Latini, y entabla con él un tierno coloquio. Desea detenerse y sentarse con él, mas sabe que un solo momento de descanso bastaria para sumergirlo por mil años en las llamas, y sigue andando al par de él y con el cuerpo inclinado, para ponerse mas á su nivel y oir sus palabras, llenas de hiel para el pueblo florentino, y de amor y de esperanza para el poeta. Brunetto Latini le deja, por evitar el contacto de un torbellino de sombras que ve surgir á lo léjos, de entre los deslumbradores y abrasados arenales.

17.ª Siguen los dos poetas las orillas del Phlegeton y se hallan de repente circuidos por las sombras de tres florentinos: Guido Guerra, gran militar y profundo hombre de Estado: Aldobrando Tegghio, soldado prudente y bravo: y Rusticucci que compartió las glorias de los dos héroes. Habla Rusticucci á Dante y le conmueve hasta el punto de hacerle entrar en vivos deseos de abrazarlos. No los satisface, sin embargo, el poeta temeroso de verse reducido á cenizas por el contacto de unas carnes que estaban aun ardiendo. Despues de haber hablado algunos instantes sobre Florencia, desaparecen de repente las sombras que apenas tocaban con el pié la tierra.

18.ª Evoca Virgilio al demonio del Fraude y aparece Geryon, mónstruo de cola acerada, mitad hombre, mitad serpiente, que seduce por sus dulces y tranquilas facciones y los mil anillos de fino y brillante vello que circuyen sus brazos y su cuerpo. Le ruega Virgilio que los traslade en sus formidables ancas al octavo círculo, mientras Dante contempla á los usureros defendiéndose con ambas manos y sin tregua, contra el suelo abrasador y la abrasadora nieve. Accede el monstruo y monta el poeta florentino, lleno de miedo, cuando el de Mantua está ya sentado tranquilamente en la grupa. Estrecha Virgilio contra su pecho á Dante que dice estaba asido de terror al verse suspendido en los aires, sin distinguir en torno suyo mas que al monstruo ni tener otro apoyo. Los deja Geryon en el octavo círculo, en un valle llamado Malbolgo, subdividido en otros diez valles ó fosos unidos á un pozo central por otros tantos arcos, y circuido de una alta muralla de color de hierro.

19.ª Van los dos poetas por la márgen del primer foso y ven en él á los proxenetas y á los seductores corriendo sin cesar en dos filas y en contrapuesto rumbo azotados por demonios armados de látigos. Van estos réprobos desnudos y brota de sus cuerpos sangre. En el segundo foso ven Dante y Virgilio á los aduladores sumergidos en un sucio y fétido fango, de que se exhala un espeso vapor, tan insoportable para el olfato como para la vista. Virgilio hace reconocer á Dante entre esas informes sombras, la de Thais, que ya está tendida, ya en pié, y lleva cubiertos de excrementos sus antes hermosos cabellos.

20.ª Llegan los dos poetas al tercer foso y contemplan el suplicio de los simoniacos. El suelo está agujereado como una criba, y salen por los agujeros los piés de los réprobos, que tienen hundido el resto del cuerpo en la tierra. Abrasados los piés por terribles llamas están en contínuo movimiento y se rozan con tanta fuerza, que al decir de Dante seria suficiente para romper los cables de un navío. Desea Dante hablar con uno de esos desgraciados réprobos, y Virgilio le lleva en brazos hasta el borde del foso. Le habla la sombra del papa Nicolás III, que le refiere cómo está esperando á su sucesor Bonifacio VIII, que ocupará su lugar en cuanto muera, y será reemplazado á su vez por Clemente V. Dante increpa enérgicamente á Nicolás, y Virgilio le vuelve á llevar en brazos á lo alto del puente.

21.ª Ven los dos poetas en el cuarto foso á los adivinos y á los mágicos que caminan al derredor de un círculo divididos en dos filas, la cabeza sobre la espalda, los ojos bañados en lágrimas, los labios cerrados y en silencio. Virgilio hace distinguir á Dante, entre estos condenados al mágico Tiresias, que metamorfoseado en mujer por la diosa Juno, recobró su forma de hombre, tocando con su varita dos serpientes que el amor tenia enlazadas.

22.ª En el quinto foso no ven por de pronto los dos poetas mas que un gran lago de pez hirviendo, donde se forman y se deshacen sin cesar negros borbotones. Llega, en tanto que lo contemplan, un demonio negro y grande, que lleva agarrada por los piés y caida sobre su espalda un alma pecadora. La arroja desde lo alto del puente al fondo del lago, de donde sale cubierta de pez para volver á sumergirse luego, herida por las horcas de una multitud de diablos que están bajo las bóvedas de tan lúgubre recinto.

23.ª Se adelanta en esto Virgilio y el atraviesa vértice del puente. Dispárase al punto de uno y otro lado una negra turba de demonios que blanden contra él sus horcas. Logra aplacarlos Virgilio, y llama á Dante que está agachado detras de una roca. No bien ven los malignos espíritus á Dante, le cercan dando espantosos aullidos. Dante se abraza de improviso á Virgilio y le toma por escudo.

24.ª Sufren en el lago de pez hirviendo los que han vendido por oro la justicia. Vuelve Dante á contemplarlo, y ve un alma que se esfuerza en sacar la cabeza fuera de tan ardorosas aguas. La agarra Grafiacan por los cabellos con su horrible tridente, y la entrega á merced de sus compañeros, que se complacen en atormentarle, cada cual á su modo. Le pregunta entonces Virgilio su nombre, y oye de su boca que es Ciampolo, favorito de Thibaldo, rey de Navarra, que tenia puestos á precio los favores del monarca. Se escapa Ciampolo de las garras de los demonios, aconsejándoles que se retiren un poco para que salgan del lago otras almas. Aprovecha la ocasion y se sumerge en las bituminosas aguas. Los demonios traban entre sí una horrible lucha.

25.ª Llegan los dos poetas al sexto foso, donde andan eternamente los hipócritas cubiertos de pesadas capas de plomo sobredoradas, que los obligan á ir lenta y fatigosamente, y llorando amargas

lágrimas. Van estas sombras de dos en dos, con los capuchones sobre los ojos, y pasan sobre el cuerpo de Caifás, que está en medio del foso, tendido sobre una cruz, en castigo de haber aconsejado á los judíos que matasen á Cristo por la salud del pueblo.

26.ª Bajan hácia el séptimo foso, y ven las sombras de los ladrones, perseguidas por un espantoso enjambre de serpientes de diversas formas, que se enlazan alrededor de su cintura, les sujetan las manos á la espalda y anudan sobre sus riñones la cabeza y la cola. Salta una serpiente sobre una de las sombras, y la muerde entre espalda y cuello. Arde al punto la sombra, y queda reducida á cenizas. Poco á poco va luego recobrando sus antiguas formas. Le pregunta Dante quién es, y contesta que es Vanni Fucci. Extraña Dante que habiendo sido bandido, no esté en el séptimo círculo; mas le saca Fucci de dudas revelándole que robó los vasos sagrados de una iglesia, y atribuyó el hurto á un desgraciado niño. Anuncia á continuacion al poeta florentino las desgracias que amenazan á los güelfos blancos, fraccion á que pertenecia Dante.

27.ª Desafía Fucci la cólera de Dios, y aparece Caco convertido en centauro, gritando: «Dónde está, dónde está el atrevido?» De la grupa á la cintura está Caco infestado de serpientes; por su espalda sube un asqueroso dragon, que al llegarle á la cabeza extiende sus negras alas y lanza fuego de su boca. Le contempla espantado Dante, cuando le hablan tres florentinos. Es entonces testigo de las mas extrañas metamórfosis. Cianfa, uno de los tres, se confunde con una serpiente de seis piés, que se extiende á lo largo de su cuerpo. Angel Bruneleschi pierde sus fuerzas humanas para recibir las de otro rarísimo reptil, que va tomando las de Bruneleschi. Llora y se asombra Dante, y deja este séptimo foso despues de haber reconocido al otro de los tres florentinos, á Sciancato, único que no cambia de estado. Pertenecian los tres florentinos á la fraccion de los güelfos negros.

28.ª Se acercan los dos poetas al octavo foso, y le ven poblado de extrañas llamas, que van tristemente errando. Cada llama es un alma en pena. Distingue Dante una que se bifurca en su vértice y toma direcciones contrarias, y le revela Virgilio que son las almas de Diomedes y Ulises, que sufren unidas por los muchos fraudes que cometieron juntos en vida. Desea Dante oirlas, y les pregunta Virgilio por su fin, desconocido en la historia. Se inclina Dante cuanto puede para recoger las palabras de los dos héroes. Contesta Ulises que, llevados del deseo de conocer la tierra, pasaron el Estrecho y recorrieron, durante cinco meses, las ignoradas regiones del Océano. «Descubrimos al fin un pico, dice, alto, como no lo habia visto nunca, y cuando mayor era nuestra alegría naufragamos á impulsos de un huracan violento.»

29.ª Se dirige á los dos poetas otra llama y les pregunta por el estado de la Romanía. Contesta Dante; y como en recompensa, les hace la llama una corta historia de su pasada vida. «Yo la pasé, dice, en los campos de batalla y el claustro. Fuí mas zorra que leon, y estudié el fraude. Salí maestro y fuí conocido por mis intrigas del uno al otro extremo del mundo. Debo principalmente al papa Bonifacio VIII mi eterno suplicio. Le ayudé en una guerra injusta contra cristianos, y le dí consejos pérfidos, fiado en la absolucion prévia que me dió de mis pecados. Morí y vino san Francisco por mi alma; mas se la disputó enérgicamente uno de los querubines de la negra cohorte.—Es mio, dijo; dió el traidor un consejo fraudulento y le tengo desde entonces por los cabellos. La absolucion supone arrepentimiento, y no se arrepiente quien excita al crímen; no puedo consentir que nadie usurpe mis derechos.—Venció el demonio, y reconociéndome Minos

por uno de los suyos, me condenó al *fuego ladron*, ciñéndose ocho veces la cola alrededor de su cintura.»

30.ª Llegan los dos poetas al noveno foso, donde expian sus crímines los impostores y otros réprobos, mutilados, sajados, chorreando sangre. Ven allí á Mahoma abierto el pecho, los intestinos fuera, el corazon y el estómago hechos pedazos, la espalda desgarrada; á Pedro de Medicina con la boca ensangrentada, el labio hendido, y una oreja y la nariz de menos; á Curion, el orador que hizo pasar el Rubicon á César, cubierto de heridas; á Beltran de Born, el que encendió la discordia entre Juan sin Tierra y su hijo, decapitado y llevando la cabeza en la mano, á guisa de linterna, como para alumbrar sus propios pasos. «Separé, dice Beltran, al padre del hijo; estoy sufriendo la pena del Talion en el infierno.»

31.ª Atraviesan por fin los dos poetas el puente del décimo y último foso, donde los falsarios, y entre ellos los alquimistas, sufren el castigo de sus faltas. Sale de este foso un olor fétido como el de miembros gangrenados, y gritos que desgarran los oidos y el corazon de Dante. Se arrastran unos falsarios por el suelo, y están los mas tendidos unos sobre otros. Dos entre ellos, sentados y apoyados espalda contra espalda, están atormentados por la comezon de una asquerosa lepra, y se están rascando á toda prisa y haciendo saltar con sus uñas la carne de su cuerpo, que cae al suelo hecha escamas. Son los sieneses Arezzo y Capoccio, grande alquimista el uno y falsificador el otro. Ataca Dante rudamente, despues de haber oido al primero, la vanidad de los naturales de Siena.

32.ª Estando aun en el décimo foso del octavo círculo, presencia Dante los arrebatos de Juan Siacchi, florentino que se puso en la cama de Buoso Donati cuando habia ya muerto y fingiendo su voz, dictó un testamento en perjuicio de sus herederos naturales. El castigo de Juan Siacchi consistia en correr y morder. Muerde de improviso en la nuca á Capoccio, y sin soltarle le arrastra por el suelo. Habla luego Dante con Adan, falso monedero de Brescia, á quien atormenta una sed, que no puede satisfacer, y el recuerdo de los puros y frescos arroyos que desde el monte Cosentino van á desagüar en el Arno; á Putifar, el falso acusador de José, y á Sinou, el autor del caballo de Troya, que yacen en el duro suelo sin movimiento y devorados por la fiebre.

33.ª Se dirigen los dos poetas al pozo que constituye el centro del Malbolgo, y le hallan circuido de gigantes que están metidos en tierra hasta la cintura, y parecen sin embargo altos torreones destinados á defender aquella entrada. Ven á Nemrod, á Ephialto y á Anteo, á quien ruega Virgilio que los traslade á las márgenes del helado Cocyto. Accede Anteo, y los baja por el pozo al noveno círculo, donde los deja dulcemente, levantándose luego como el mástil de un navío.

34.ª Levanta Dante los ojos hácia el pozo, y oye á sus espaldas los gritos de un réprobo que le dice: «Ve donde pones el pié, maldito; no vayas á aplastar la frente de tu desgraciado hermano.» Advierte entonces el poeta que está en un lago profundamente helado, sobre el cual se levantan las amoratadas cabezas de millares de precitos. Un horrible frio las mantiene bajas y las hace dar diente con diente. Tropieza á poco Dante con otro condenado, que se obstina en no revelarle su nombre. Sabe por otro que es Bocca degli Abbati, el traidor que hizo perder á los güelfos la batalla de Monte Aperto, y exclama: «No tengo necesidad de tí para conocerte, traidor infame; repetiré tu nombre en la tierra para que te maldigan.»

35.ª Entran los dos poetas en el segundo foso del noveno círculo, continuacion del lago helado, y ven la cabeza de Ugolino royendo y

mordiendo la nuca de la del obispo Rogerio degli Ubaldini, que le hizo traicion, y le dejó morir de hambre á él y á sus tres hijos bajo las lóbregas bóvedas de un calabozo. Refiere Ugolino su historia, á instancia del poeta florentino, y da por sabida su prision, sobre la cual no da el menor detalle.—Esta lámina es puramente hija de la imaginacion de FLAXMAN.

36.ª No lo es ya esta. Refiere Ugolino en el poema los tristes pormenores de la muerte de sus hijos y la suya. «Despues de doce meses de carcel, dice, tuvimos un sueño profético, anuncio de nuestra próxima muerte. Dispertamos y temia cada cual interpretarle. Era la hora en que se abria la torre para echarnos el pan de cada dia. Sentimos ruido en el fondo del calabozo oscuro y dió la llave vuelta... luego nada. Lanzé sin murmurar una mirada sobre mis hijos, pero no lloré: mi corazon era ya de piedra. Lloraban, sí, mis hijos. Mi Anselmo, un hermoso niño, me dijo: ¿Qué tienes tú, padre mio, que tanto me miras? No lloré aun, ni contesté. Así pasó el dia: asi la noche entera. Mas al otro sol, al ver al débil rayo de luz que blanqueaba nuestras paredes, reproducidas mis facciones en las puras y dulces de mis hijos, mordí mis dos manos de dolor y rabia. Creyeron que me abatia el hambre y me dijeron levantándose todos: Sufriremos mucho menos, padre, si comes de nosotros. Recobra estas miserables carnes que nos has dado. Prolonguen nuestros dias tus años. Afecté estar tranquilo para desconsolarlos menos, y pasamos dos dias en silencio. ¡Y no te abriste, tierra, inhumana tierra! Nos alumbraba apénas la luz del cuarto dia, cuando vino á caer Gaddo en mis brazos, diciéndome: ¿No me ayudarás tú, padre querido? ¡Murió! Tú me ves. Pues bien; así ví yo el siguiente dia, y antes que luciese el sexto, morir los otros tres. No viendo ya, anduve arrastrando y buscándolos bajo mis manos entre las frias piedras. Los llamé, ya muertos, tres dias y tres noches enteras. El hambre hizo luego por mí mas que la rabia.» Al oir esta relacion, impreca Dante enérgicamente á Pisa porque hizo comun la muerte de los hijos y el padre, que habia entregado una ciudadela al enemigo, y habia sido por lo tanto traidor á su patria. Pasa despues al tercer foso, donde ve á Alberico de Manfredi, que aun vivia en la tierra, y le enseña el alma de Branca d'Oria, que tambien vivia. Continúa el lago helado; pero en este circuito son mayores los sufrimientos. El frio hiela las lágrimas de los réprobos en las pestañas y les cubre de un velo de cristal los ojos. La imposibilidad de llorar aumenta la intensidad del dolor que los devora.

37.ª Entran por fin los dos poetas en el cuarto foso del noveno círculo, y ven al Rey del soberano imperio de los dolores, á Satanás, hoy tan horriblemente feo, como hermoso era antes de su caida. No le ven mas que de la cintura arriba, y se espantan de sus gigantescas dimensiones. No hay Titan que iguale á sus colosales brazos. Tiene tres caras y seis alas, parecidas á las del murciélago, que al agitarse producen los tres vientos que hielan hasta lo profundo del Cocyto. La una cara es de color de sangre, la otra negra y la otra blanca. Por la primera tritura á Judas, á quien desgarra además con sus uñas; por la segunda, á Bruto; por la tercera, á Cain. Alcanza con sus piés el centro de gravedad de la tierra.

38.ª Atraviesa Virgilio este centro, llevando en hombros á Dante, y por un rudo y áspero cerro, vuelven á ver los esplendores del cielo y la claridad de las estrellas.

Flaxman. Catone. Virgilio. Dante. *Pi. Sc.*

Virgilio con sus gestos y su palabra invita al Dante á que salude la sombra de Caton de Utica.

E con parole, e con mani, e con cenni
Reverenti mi fe le gambe, e'l ciglio:



Virgilio purifica con una yerba mágica las manchas que ha recibido el Dante en el infierno.

Quivi mi cinse sì, com' altrui piacque.



Flaxman.
Pi Sc

El Dante y Virgilio se prosternan ante el angel encargado de conducir las almas en el purgatorio.

. . fa, fa, che le ginocchia cali
Ecco l'Angel di Dio piega le mani :



Flaxman. Pi. Sc.

El angel bendice las almas confiadas á su custodia y las desembarca en el purgatorio.

Poi fece'l segno lor di santa croce:
Ond' ei si gittar tutti in su la piaggia:



Flaxman.   Pi Sc.

Casella recita al Dante una de sus canciones.

Cominciò egli allor sì dolcemente,
Che la dolcezza ancor dentro mi suona



Flaxman. Pi. Sc.

Al ver al Dante y Virgilio las almas retroceden de sorpresa.

Restaro, e trasser se indietro alquanto.



Flaxman. Belacqua. Pi Sc

El Dante y Virgilio ven almas sentadas á la sombra de un peñasco en actitud indolente.

Chi si stavano a l'ombra dietro al sasso
Come l'uom por neghiensa a star si pone.



Flaxman. *Pi. Sc.*

El conde de Montefeltro refiere al Dante como de arrancó un angel, de las garras de un demonio.

L'angel di Dio mi prese; e quel d'Inferno
Gridava . . . .



Flaxman. Pi. Sc.

Sordello y Virgilio se arrojan uno en brazos dè otro.

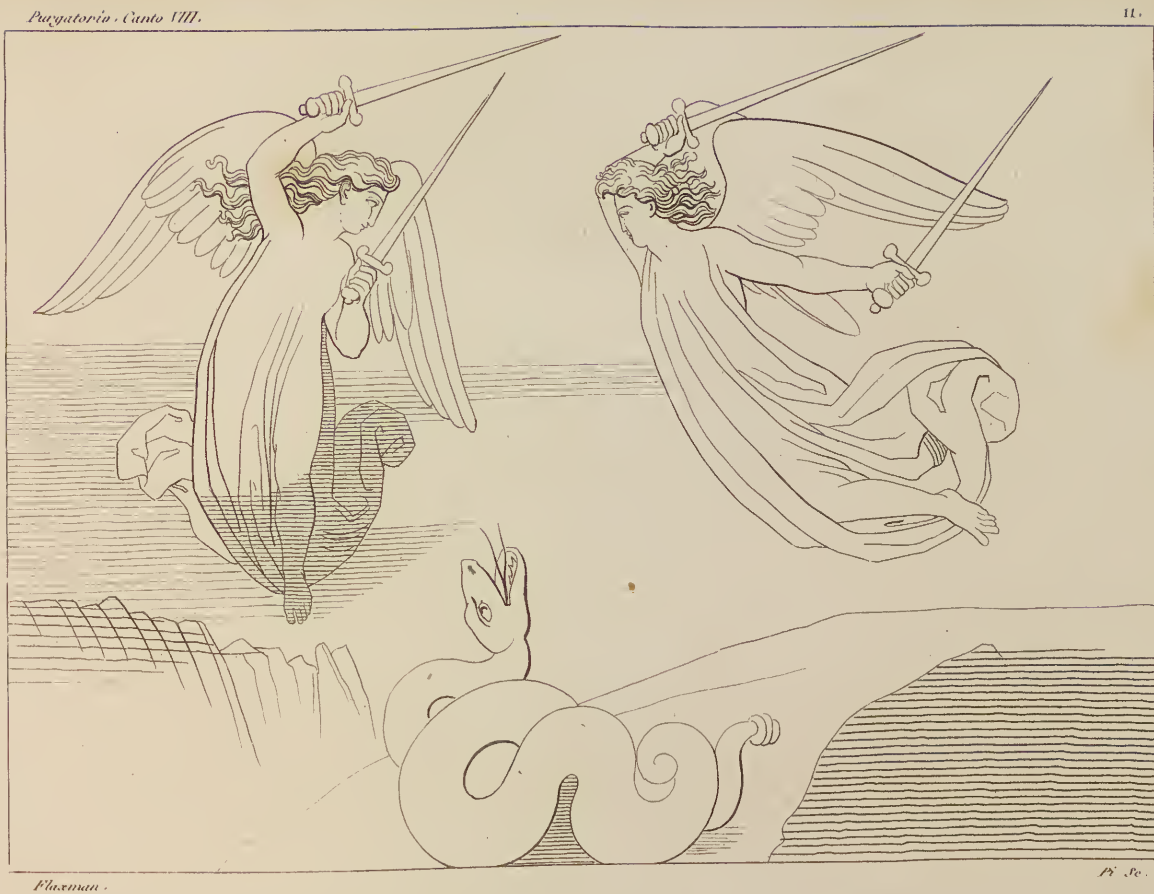
Dicendo ó Mantovan io son Sordello.
De la tua terra e l'un l'altro abbracciava



Flaxman. Pi. Sc.

Morada de los niños muertos antes de recibir el bautismo.

. . . . parvoli innocenti
Da i denti morsi de la morte avante,
Che fosser da l'umana colpa esenti.



Flaxman. *Pi Sc.*

Dos angeles armados de espadas flámijeras guardan la entrada del valle y la defienden contra la serpiente.

E vidi uscir de l'alto e scender giue

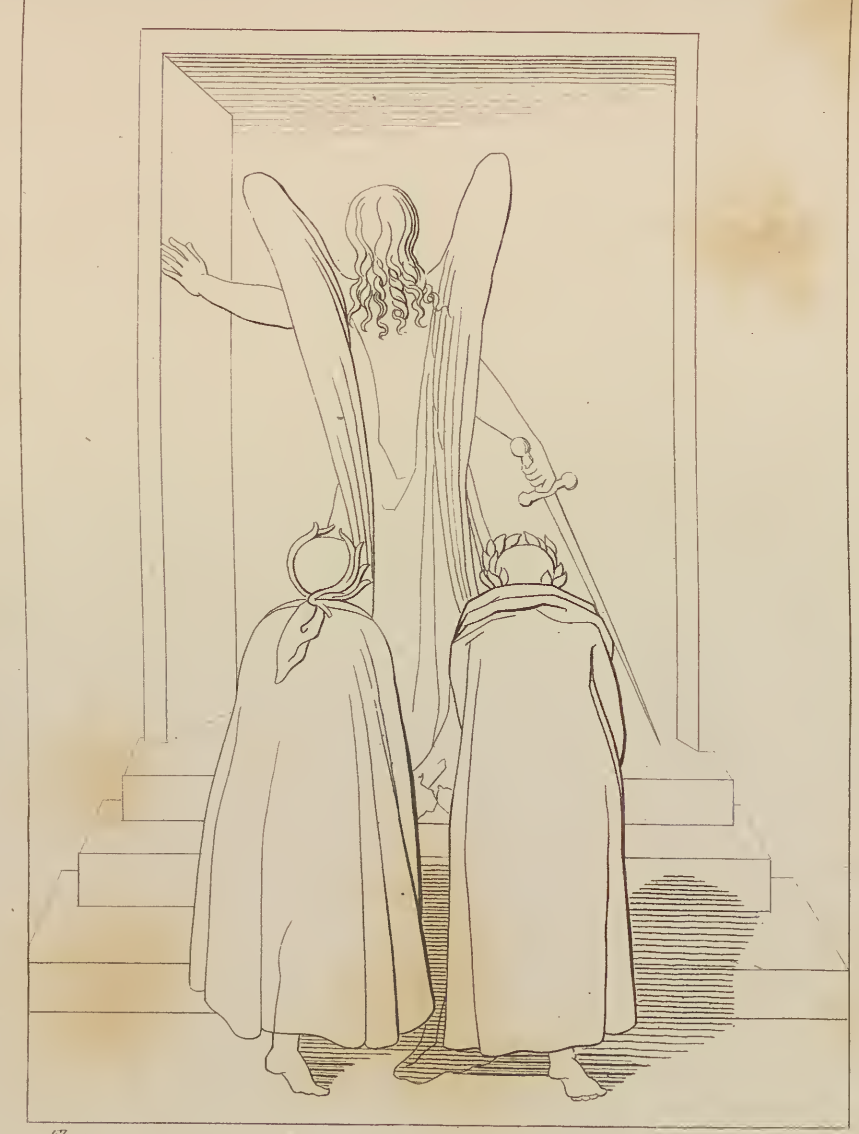
Due angeli con due spade affòcate



Flaxman. Pi. Sc.

El Dante crée en su sueño ser arrebatado por una aguila á la esfera del fuego.

E me rapisse suso insin al foco:



Flaxman. Pi. Sc.

Un angel abre las puertas del purgatorio al Dante y á Virgilio.

Discendo intrate ma facciov' accorti
Che di fuor torna chi indietro si guata.



Flaxman. *Pi Sc*

El arte imitaba tan bien la naturaleza que se hubiere creido oir de boca del angel: yo os saludo.

ei dicesse ave,



Flaxman. *Pi. Sc*

Almas llenas de orgullo recorren uno de los circulos del purgatorio agobiados por un peso enorme.

«Quell'ombre orando andavan sotto 'l pondo



Flaxman

Pi. Sc.

El Dante ve en esos bajos relieves la imagen del que habiendo sido creado mas noble que los ademas mortales, fue precipitado de los cielos con estrepito.

Vedea colui: che fu nobil creato
Più d'altra creatura, giu dal cielo
Folgoreggiando scender da un lato.



Flaxman

Pi Sc

El Dante y Virgilio sienten volar á su alrededor sin ver los espiritus celestes.

E verso noi volar, furon sentiti.
Non peró visiti, spiriti parlando

Flaxman.

Renieri da Calveli.

Guido del Duca di Brettinoro.

Pi Sc.

Dos éspiritus apoyados uno en otro se ocupan de los dos poetas al ver como se les van acercando.

Cosi due spiriti l'uno a l'altro chini
Raggionavan di me . . . . .





Flaxman. *Pi. Sc.*

Un angel indica al Dante y Virgilio un sendero menos áspero que los otros.

Con lieta voce disse entrate quinci
Ad un scaleo via men che gli altri eretto



Flaxman. *Pi. Sc.*

Un angel indica al Dante y Virgilio un sendero menos áspero que los otros.

Con lieta voce disse entrate quinci
Ad un scaleo via men che gli altri eretto



Flaxman *Pi. Sc.*

Al llegar al circulo de las almas coléricas cegado el Dante por el humo que exhalan se apoya en el hombro de Virgilio.

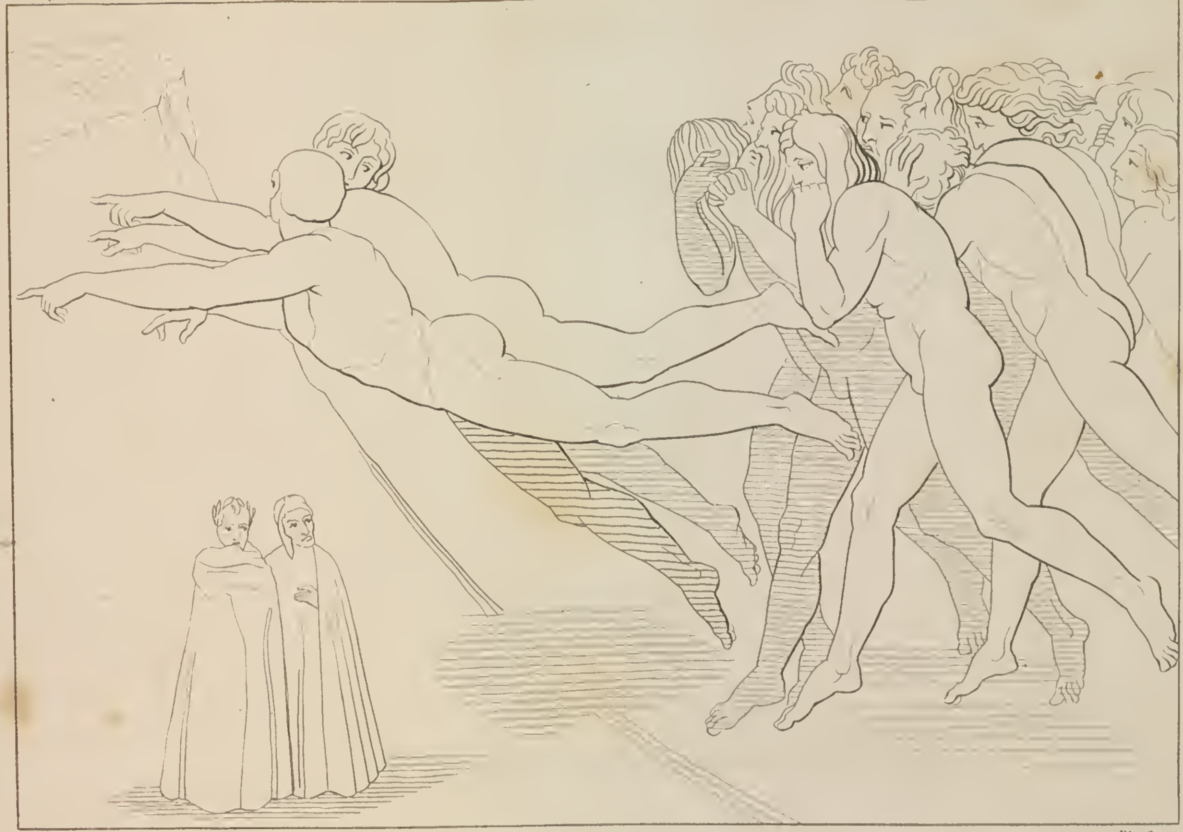
Che l'occhio stare aperto non sofferse
Onde la scorta mia saputa e fida.
Mi s'accostò, e l'homero m'offerse.



Flaxman. Pí Sc.

Al ir dejar el Dante el círculo de las almas coléricas, siente como un aleteo que le refresca.

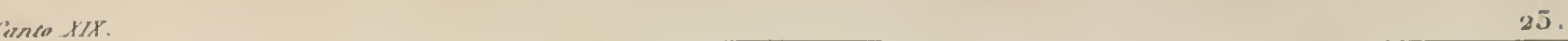
Sentimi presso quasi muover d'ala.



Flaxman . *Pi . Sc .*

Un tropel de justos culpables por su negligencia durante su vida se acercan precipitadamente al Dante y Virgilio .

Tosto fur sovra noi ; perche correndo
Si movea tutta quella turba magna ;
E due dinanzi gridavan piangendo :



Flaxman. *Pi Sc.*

Las almas avares expian en el polvo y las lágrimas.

Giacendo á terra tutta volta in giuso.

Adhæsit pavimento anima mea.



Flaxman. Pi Sc.

Las almas penitentes entonan el himno de gloria á Dios en el cielo.

Poi cominciò da tutte parti un grido



Flaxman. *Pi Sc*

El Dante y Virgilio encuentran á Estacio que subia al paraiso.

Venendo sù non poeta venir sola



Al llegar al circúlo de los glotones los dos poetas encuentran un arbol cargado de sabrosos frutos.

Un alber che trovammo in messa strada
Con pomi ad odorar soavi e boni.



Forese refiere al Dante como Nella por la fuerza de sus plegarias le ha conducido directamente esa parte del purgatorio sin necesidad de pasar por los demas circulos.

La Nella mia col suo pianger dirotto
Con suo prieghi e con sospiri
Tratto m'ha de la e'osta ove s'aspetta
E liberato m'ha de gli'altri giri.

Flaxman. *Pi. Sc.*

Almas en otro tiempo glotonas suspiran por cojer los frutos de un arbol que los tientan violentamente.

Vidi gente sott' esso alzar le mani
E gridar un so che verso le fronde

Flax man. Dante [illegible]

El Dante ve almas que caminan al traves de las llamas

E vidi spirti per la fiamma andando.

Flaxman. *Pi Sc*

Las almas se dan mutuamente el osculo de paz.

Li veggio in ogni parte fàrsi presta
Ciascun ombra e basciarsi una con una





Flaxman Stazio Dante. Virgilio. *Pi. Sc.*

Cada uno de los poetas toma por cama una de las gradas del monte

Ciascun di noi d'un grado fece letto



Flaxman. Matilda *Pi Sc*

Matilde canta en el paraiso terrenal y esta cojiendo flores

Una donna soletta; che si gia
Cantando ed iscegliendo fior da fiore.



Flaxman P. Sc.

Veinte y cuatro ancianos se adelantan magestuosamente de dos en dos cantando un himno sagrado.

Ventiquattro signori a due a due



Flaxman. Beatrice Dante *Pi Sc*

Beatriz echa en cara al Dante que no ha seguido sus consejos.

Dante perche Virgilio se ne vada
Non pianger anche non pianger ancora
Che pianger ti convien per altra spada.



Flaxman. *Pi. Sc.*

El Dante vé la imajen de un grifo reflejado en los ojos de Beatriz presentando dos naturalezas distintas.

Vider Beatrice volta in su la fiera
Ch'è sola una persona in due nature.

Flaxman Matilda Dante *Pi. Sc.*

Matilde sumerge al Dante en el rio Leteo

La bella donna nelle braccia aprissi
Abbracciommi la testa, e mi sommerse.

Flaxman *Pi. Sc.*

El Dante vé en su sueño una prostituta montada en un carro tirado por monstruos: a su lado hay un jigante.

Vidi di cost'a lei dritto un gigante

Flaxman. Dante. Matilda Stazio *Pi. Sc.*

El Dante y Estacio son conducidos al rio Eunoe.

Ma vedi Eunoe, che la deriva


UNIVERSITARIA

EXPLICACION DE LAS LÁMINAS

DE

EL PURGATORIO, DEL DANTE.

1.ª Caton de Utica, guardian del Purgatorio, anciano de barba y cabellos blancos, interpela al Dante y á Virgilio por haber penetrado en sus dominios. Virgilio entónces con la palabra y con el gesto obliga á su compañero á arrodillarse y saludar al ilustre anciano, explicándole quiénes son, y por qué entraron en el Purgatorio, pidiéndole que les permita pasar más adelante en nombre de su esposa Marcia. Caton, al oir el nombre de Beatriz, pronunciado por el Dante, les concede su permiso, despues de haberles dado varios consejos indispensables para el viaje que van á emprender.

2.ª Virgilio, siguiendo los consejos anteriores, recoge en sus manos el rocío de las flores y de las yerbas, y lo aplica al rostro del poeta florentino, que instantáneamente recobra el color de la vida, perdido en su peregrinacion por el infierno. Poco despues ciñe á su cuerpo un junco cogido á orillas del mar desierto, que bañaba aquellos lugares. Esta planta, segun san Pedro, es el símbolo de la humanidad.

3.ª Virgilio manda al Dante arrodillarse y juntar las manos en actitud de orar, porque ve aproximarse una barca llena de almas, dirigida por un ángel. Esta barca no tiene remo ni velas, y se mueve á impulso de las alas del ángel, eternamente blancas y hermosas. Los espíritus vienen cantando en coro el Salmo CXIII de David: *In exitu Israel de Ægypto*, sin omitir una palabra del glorioso cántico.

4.ª Llegada la barca á orillas del Purgatorio, el ángel hace la señal de la cruz á las almas que trae consigo, y éstas se lanzan á la playa, desapareciendo en seguida con rapidez el celeste conductor. Los espíritus, abandonados é indecisos, se acercan á los dos viajeros preguntándoles el camino que conduce á las alturas. Virgilio les contesta que, como extranjeros, no conocen aquellos lugares. Des-

pues habló el Dante; y al oir su voz, las almas, sorprendidas, se agruparon á su alrededor deseosas de ver á un mortal.

5.ª Una de ellas sale apresuradamente del grupo con trasportes de júbilo y ternura. El Dante se adelanta para abrazarla, sin acordarse de que era sombra, y sus brazos estrechan por tres veces su propio pecho. Entónces reconoce á Casella, su amigo, músico afamado que habia puesto en verso muchas de sus canciones, y le suplica que cante una de ellas. Casella obedece á las súplicas del poeta, y su canto dejó estáticos á los viajeros y á todas las almas. Aparece Caton, las amonesta con severidad y desaparecen todas rápidamente.

6.ª Virgilio y Dante, indecisos sobre la senda que deben seguir, perciben á lo léjos una multitud de almas, á las que se aproximan para informarse. Al ver la sombra que proyectaba el cuerpo del Dante, los espíritus se sorprenden, y Virgilio les explica que este mortal está autorizado por mandatos superiores para subir la montaña. Las almas, con una señal, les enseñan el camino deseado. Una de ellas se acerca á conversar con el Dante: era Manfredo, rey de Sicilia, que murió excomulgado por el Pontífice. Le encarga que avise á su hija Constanza de que está en el Purgatorio, y no en el infierno, como ella debe pensar, á causa de la excomunion.

7.ª Despues de haber subido los dos poetas una roca árida y escarpada en su falda y más accesible hácia la cumbre, alegoría viviente del trabajo, se sentaron á descansar en una meseta agradable y cómoda. Al poco tiempo vieron acurrucados á la sombra varios espíritus, en los que el poeta representa á los perezosos; sostiene un diálogo corto con ellos, y especialmente con Bellacqua, conocido suyo. Los perezosos le contestan sin inclinarse ni mover siquiera la cabeza.

8.ª El Dante conversa con Santiago del Cassero y con Buonconte, hijo de Guido de Montefieltro. El primero fué asesinado en la aldea de Oriago, en Padua, y el segundo pereció en la batalla de Campaldino. Este último cuenta al poeta, á instancias suyas, que cuando se hallaba moribundo llegó un ángel y se apoderó de él, á pesar de los gritos del enviado de las tinieblas, que le decia: *¿Por qué arrebatas mis almas? ¡Acoges bajo tu proteccion la de este hombre por unas lágrimas insignificantes, indignas de compasion!* El demonio desencadenó entónces una furiosa tempestad; pero el ángel obtuvo la victoria llevándose á Montefieltro al Purgatorio.

9.ª Entre los perezosos, Virgilio encuentra y abraza á Sordello, poeta mantuano como él, aunque de poca fama. Esta aparicion inspira al Dante el apóstrofe á la Italia, con que termina el Canto VI, que es uno de los trozos más hermosos de la divina comedia. Segun los críticos, en ninguna parte Alighieri se ha mostrado tan violento, pero nunca tampoco se ha mostrado tan poeta. Apostrofa á Alberto II, emperador de Austria, hijo de Rodolfo, del cual se ocupa en el Canto siguiente, y le predice los desastres de su casa y su muerte, acaecida en el año 1308. Esta profecía se explica atendiendo á que el poema ha sido escrito, ó al ménos retocado, despues de los acontecimientos á que alude.

10.ª Sordello pregunta á Virgilio si pertenece al infierno ó al Purgatorio: el poeta contesta, que se halla en una region fúnebre,

no por los castigos, sino por las tinieblas, donde no se oyen quejidos, sino suspiros incesantes. En aquella region le acompañan los niños que han muerto sin haber recibido el agua del bautismo, y llevan en su frente la mancha del pecado original, y los espíritus que fueron virtuosos, pero que no practicaron las tres virtudes telogales. El Canto VII concluye con una descripcion, que el Dante pone en boca de Sordello, de los principales personajes que entónces figuraban.

11.ª Despues de haber cantado en coro las almas el *Te lucis ante terminum*, quedan trémulas y pálidas como si presintiesen algun acontecimiento terrible. Dos ángeles vestidos de verde bajan del cielo trayendo en la mano espadas flamígeras sin punta ni corte. Estos ángeles, dijo Sordello, bajan todos los dias á combatir con el demonio en figura de serpiente y nos defienden de sus terribles acometidas. El poeta conversa despues con Nino Visconti, juez y señor de Gallura, en Cerdeña, jefe del partido güelfo y sobrino del desgraciado conde Ugolino, y con Conrado Malaspina, señor de Lunigiano, que le predice su destierro para dentro de siete años; durante el cual el Dante disfrutó de una generosa hospitalidad por parte de Malaspina.

12.ª El poeta se adormece y se le aparece en sueños un águila con plumas de oro, que despues de cernerse algun tiempo en el espacio, se lanza sobre él y parece arrebatarle hasta la region del fuego. Al despertar tiembla y palidece; pero Virgilio, que le acompañaba, le tranquilizó diciéndole: «No temas, hemos llegado ya al lugar apetecido. Cuando dormias se apareció una señora, que era santa Lucía, y te llevó consigo, siguiendo yo sus huellas».

13.ª El ángel, guardian de las puertas del Purgatorio, al saber que santa Lucía habia traido al Dante, mandó á los dos poetas que entrasen. Delante de la puerta hay cuatro escalones, el más bajo de mármol blanco, el segundo negro, el tercero de pórfiro, y el cuarto, donde está sentado el ángel, de un solo diamante. El Dante, por consejo de Virgilio, se arrodilla, se da golpes de pechos y el ángel traza siete veces con su espada alrededor de su frente la letra P, inicial de pecado, diciéndole: «Estas manchas desaparecerán si sabes lavarlas ántes de que vuelvas á bajar». El ángel sacó de entre sus vestiduras dos llaves, una de plata y otra de oro, con las que abrió las puertas del Purgatorio, encargándoles que no volviesen la vista atras.

14.ª En el primer círculo del Purgatorio, donde están los soberbios, hay esculpidos en las paredes casos históricos de humildad, tan bien ejecutados que se confunden con la realidad. Una de las esculturas que reproduce esta lámina, representa al arcángel Gabriel, anunciando á la Vírgen la venida del Mesías con las palabras: *Ave, María*, á las que la madre del Salvador contestó: *Ecce ancilla Dei.*

15.ª Los soberbios recorren el primer círculo del Purgatorio cargados con enormes peñascos. El poeta se complace en abrumarlos con su desden; y, segun un crítico, parece que estos versos deben hacerles humillar más la cabeza que el peso de las piedras. Quizá el Dante, al imponerles este castigo, tuvo presentes aquellas palabras del Evangelio: *El que se humille será ensalzado; el que se ensalce será humillado.* No todos encorvaban igualmente la espalda, pero el ménos maltratado parecia decir llorando: *Ah! no puedo más!*

16.ª Continúan los dos poetas su peregrinacion por el primer

círculo: los cuadros que representan ejemplos de humildad se *elevan* á ambos lados del camino; los que representan escenas de soberbia *yacen* por tierra para que los huellen los piés de los transeuntes. El cuadro que reproduce esta lámina representa la expulsion del cielo del ángel de las tinieblas.

17.ª Los dos poetas llegan al segundo círculo del Purgatorio, en el que el corazon humano, corroido por la envidia, se purifica por el dolor. Oyen pasar por encima de sus cabezas espíritus rápidos como la tempestad, que van recordando ejemplos de caridad. Uno de ellos decia: *Vinum non habent*, palabras de la Vírgen á su hijo en la bodas de Caná. Otro: *Yo soy Orestes*, tipo perfecto de amistad entre los griegos. Y el otro, finalmente, repetia aquel precepto de Jesucristo: *Amad á vuestros enemigos y haced bien á los que os aborrecen*. Recordando estos ejemplos de caridad, Dios estimula á las almas á que amen al prójimo, así como más adelante les cita ejemplos de envidia para hacerles retroceder en esta vergonzosa senda.

18.ª Entre los envidiosos el Dante encuentra á dos espíritus, apoyados uno en otro, que maldicen la Toscana: son Guido del Duca da Brettinoro, y Renato, de la casa de los Calboli de Forlis. El primero predice que un nieto del segundo, llamado Falcieri de Calboli, perseguirá á los lobos (los florentinos). Este fué Podestat en 1302, y habiéndose pasado á los güelfos negros, hizo perseguir á los jefes del partido blanco, en el que estaba afiliado el Dante.

19.ª El poeta, deslumbrado por un rayo vivísimo de luz que parecia venir del cielo, pregunta á Virgilio de dónde procede aquel resplandor; á lo cual éste contesta que lo produce un ángel que viene de lo alto á tenderles la mano. El ángel les enseña la pendiente más fácil para penetrar en el tercer círculo, donde son castigados los iracundos.

20.ª Al entrar en él el Dante se encuentra rodeado de una oscuridad, y siente que una niebla infecta le oculta el camino, manchando su rostro. Viéndose precisado á caminar con los ojos cerrados, se apoya en el hombro de Virgilio, y de este modo anda á traves de esta bruma amarga y negra.

21.ª Un ángel se aproxima para abrir á los dos poetas el paso al círculo de los perezosos, y ambos se vuelven para verle. Al subir las primeras gradas un soplo fresco y suave acarició su rostro y se oyó un ruido como de alas agitadas. En medio de este ruido percibió una voz que decia: «¡Paz al alma fiel que vivió sin ira y á la cual acojo aquí! Bienaventurados los mansos!»

22.ª En el círculo de los perezosos, los dos poetas ven venir hácia ellos una multitud de espíritus que corren con la velocidad del rayo. Dos caminaban delante llorando y gritando: *María ha subido á toda prisa á la montaña..... César marchó de Marsella á España para someter á su yugo á la soberbia Isorda*. Despues de estos ejemplos de actividad y energía, tomados de la historia sagrada y profana, los espíritus exclamaban en coro: *Pronto, pronto, sigamos sus huellas: el amor de Dios reverdece la gracia*. En este círculo, como en los anteriores, el Dante castiga á los pecadores poniéndoles continuamente á la vista ejemplos de la virtud contraria.

23.ª En el quinto círculo, donde los Avaros sufren su castigo, el Dante oye llorar á todas las almas y las ve con el rostro en el

polvo. Al poco tiempo les oye cantar el Salmo: *Hœsit pavimento mens mea, Domine.*

24.ª En el mismo círculo el poeta conversa con Hugo Capeto, el cual maldice á su propia razon y oye un clamor profundo que brotaba de todas partes. Los espíritus cantaban en coro el *Gloria in excelsis Deo.* El Dante quedó mudo é inmóvil miéntras tembló el suelo y duró el canto, y se alejó de allí mirando á las almas que lloraban tendidas sobre la piedra.

25.ª El poeta encuentra al napolitano Stacio Papinio, autor de la Tebaida, el cual, contestando á una pregunta suya, le explica que siempre que un alma sube al cielo como él en aquel momento, la tierra tiembla y se estremece desde lo más profundo.

26.ª Caminan juntos los tres poetas, y Stacio y Virgilio se entretienen hablando de Poesía y Religion; llegan al sexto círculo, donde sufren los golosos el castigo de su vicio, y ven un árbol hermoso lleno de fruta, de entre cuyas ramas sale una voz que recuerda los ejemplos de templanza y sobriedad de la Escritura y de la Historia.

27.ª Los dos poetas continúan en el círculo de los golosos, á los que el Dante pinta con facciones pálidas y descarnadas. En él encuentra á su amigo Forese, el cual le cuenta que Nella, su amada, le ha libertado de todas las pruebas anteriores con sus lágrimas, suspiros y amor constante. Forese se desata en improperios contra las mujeres florentinas, á las cuales acusa de liviandad y falta de pudor.

28.ª En el mismo círculo los dos poetas vieron otro árbol, cuyas ramas pendian sobre el camino, y á cuyo alrededor una multitud de espíritus tendian la mano con avidez prodigándole las palabras más cariñosas. De entre sus ramas salia una voz que recordaba los ejemplos más memorables de gula.

29.ª En el séptimo círculo, donde son castigados los lujuriosos, el Dante ve una multitud de espíritus caminar por en medio de las llamas, cantando y recordando ejemplos de castidad, tomados de la Escritura, de la Mitología y de la Historia. Estas llamas sirven para purificar las almas de los que allí padecen.

30.ª Un numeroso grupo de almas avanza por en medio de las llamas cantando. Antes de pasar unas por delante de otras se dan mutuamente un beso fraternal, sonriendo por la rapidez de esta felicidad. La tribu de espíritus recien venida recordaba ejemplos de lujuria castigados severamente por la Providencia.

31.ª El Dante pasa por la prueba de las llamas, y un ángel indica á los tres poetas la senda que conduce al octavo círculo, donde está el Paraíso terrenal. Antes que la noche tendiese su velo, cada uno de ellos se acostó como pudo en los escalones que habia en el camino. En medio de un sueño profético se aparece al Dante Lia, hija de Laban, imágen de la vida activa ó del mundo; así como Raquel, su hermana, representa la vida contemplativa ó el claustro. Próximos al Paraíso, Virgilio se despide de su discípulo para dejarle pronto abandonado á sus propias inspiraciones.

32.ª El Dante, seguido de Virgilio y Stacio, camina al acaso en el Paraíso terrenal, donde se detiene á orillas del Leteo. Allí encuentra á Matilde, cantando y recogiendo flores. Esta le explica que en el Paraíso se encuentran los gérmenes de todas las plantas de la tierra, dándole tambien á conocer la causa y orígen del Leteo.

33.ª El Dante camina á orillas del Leteo, en direccion opuesta á la corriente, siguiendo de léjos á Matilde. Cree ver brillar á lo léjos siete árboles de oro; pero, más cerca, ya conoce que eran siete teas. Percibe un coro de voces que cantan el *Hosanna;* detras venia un cortejo de veinte y cuatro ancianos, con velos blanquísimos, bajo un palio, caminando de dos en dos, coronados de lirios blancos y cantando en coro himnos á la Vírgen.

34.ª El poeta continúa describiendo el Paraíso terrenal. Beatriz se le aparece en medio de una cohorte de ángeles, santos y virtudes, cubierta con un blanco velo. Al ir á comunicar sus impresiones á Virgilio, ve que ha desaparecido y llora : Beatriz le aconseja que no llore y le echa en cara los desórdenes de su vida.

35.ª Beatriz continúa reprendiendo al Dante, que trata de disculparse, y ve á Beatriz volverse hácia el noble animal que en un solo sér encierra dos naturalezas. Este animal está representado por un grifo, sér fabuloso, y es el símbolo de Jesucristo que conduce el carro de la Iglesia. Por eso se le representa con el cuerpo de águila y leon á la vez, para indicar la naturaleza humana y divina de Jesucristo.

36.ª Matilde sumerge al Dante en las aguas del Leteo, de las que fué sacado por cuatro mujeres, que representan las cuatro virtudes cardinales. Estas le llevaron al lado del grifo, donde estaba Beatriz, la que le concede el alto dón de percibir su belleza celestial, oculta hasta entónces á sus ojos terrenales.

37.ª El Dante ve que el carro que representa á la Iglesia se descompone, trasformándose en un dragon con siete cabezas, sobre el cual camina una prostituta con un gigante al lado. Segun unos comentadores el dragon representa á Mahoma, segun otros al demonio. Las siete cabezas representan las siete virtudes; la prostituta, que unas veces es acariciada y otras castigada por el gigante, es la personificacion de la Iglesia despues que abandonó su sencillez primitiva. El gigante es la representacion del poder temporal.

38.ª Beatriz dice al Dante lo que ha visto y oido en el Paraíso terrenal. El Dante y Stacio son conducidos al rio Junoë por las virtudes teologales y cardinales, en cuyas aguas Matilde les sumerge. Sale de ellas purificado y pronto á subir á los cielos en compañía de Beatriz.







Flaxman



Flaxman   Pi. Sc.

Dante ve á Beatriz mirando al Sol.

Beatrice tutta ne l'eterne ruote
Fissa con gli occhi stava, ed io in lei



Beatriz incita al Dante á dar gracias á Dios.

Drizza la mente in Dio grata mi disse



Dante dirije la palabra á las almas que encuentra en la Luna.

. . . vid' io più facce a parlar pronte



Flaxman. Pi Sc.

Las almas del Paraiso vuelven cada una á su estrella.

Parer tornarsi l'anima a le stelle



Flaxman *Pi Sc*

Se adelantan hacia Dante y Beatriz almas radiantes de gozo y de esplendor.

Si vid'io ben più di mille splendori
Trarsi ver noi.



Flaxman Pi Sc.

Aparece este planeta al Dante como la morada de los espiritus sublimes
que han suspirado por la gloria y los honores.

Questa piccola stella si correde
De' buoni spirti che son stati attivi,
Perche onore e fama gli succeda.



Flaxman. Beatrice Dante. Pi. Sc.

Dante espone sus dudas á Beatriz.

Io dubitava, e dicea dille dille.
Fra me, dille dicea a la mia donna



Dante y Beatriz hablan con Carlos Martel

Indi si fece l'un piu presso a noi



Flaxman Canizza Dante Beatriće Pi Sc.

Dante conversa con muchas almas.

Qui si tacette, e fecemi sembiante
Che fosse ad altro volta per la ruota
In che si mise com'era davante.



Flaxman. Pi Sc

Circulo de los anjeles

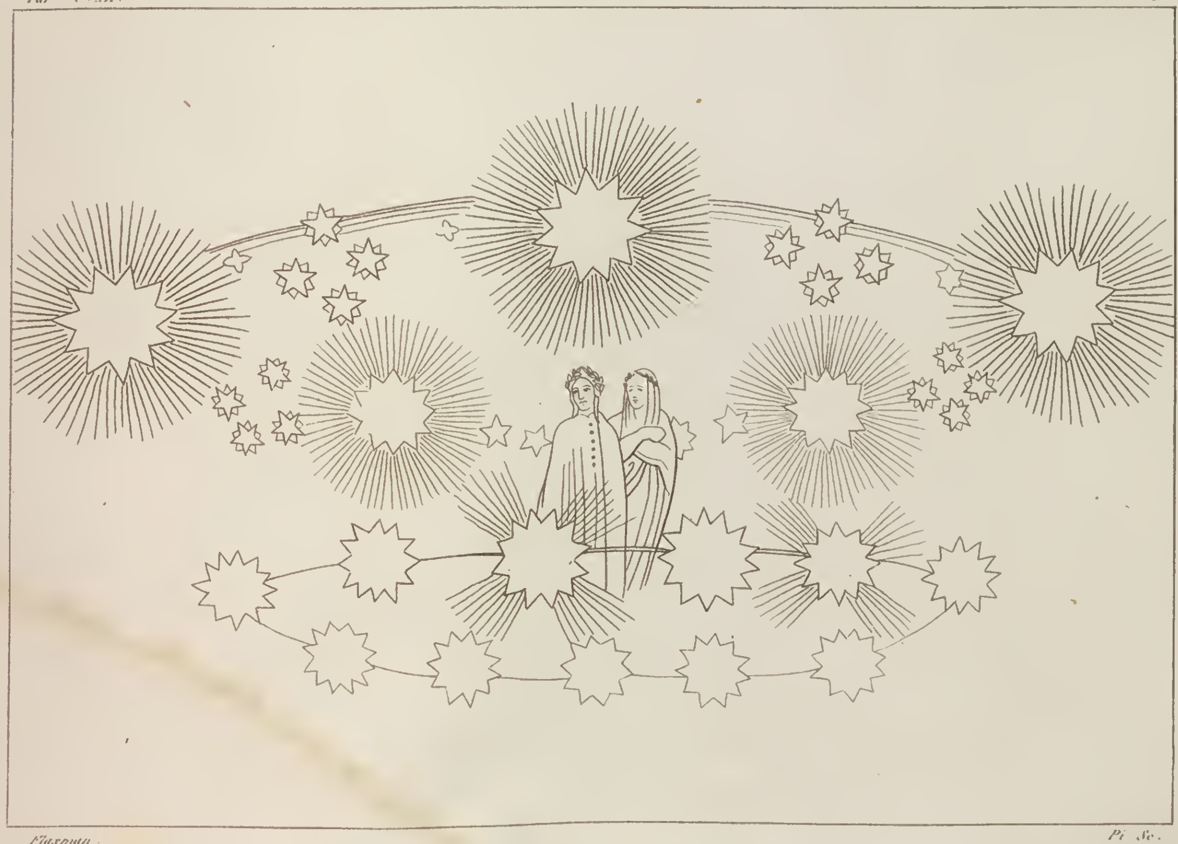
. . . . il sol gli Angeli . . . .



Flaxman. S. Francisco. Santa Chiesa. S. Domenico. Pi Sc.

Santo Tomas cuenta al Dante la vida de Sn Francisco de Asis

Duo princi ordinó in suo favore
Che quinci e quindi le fosser per guida.



Flaxman. Pi Sc.

Dante y Beatriz rodeados de una doble guirnalda.

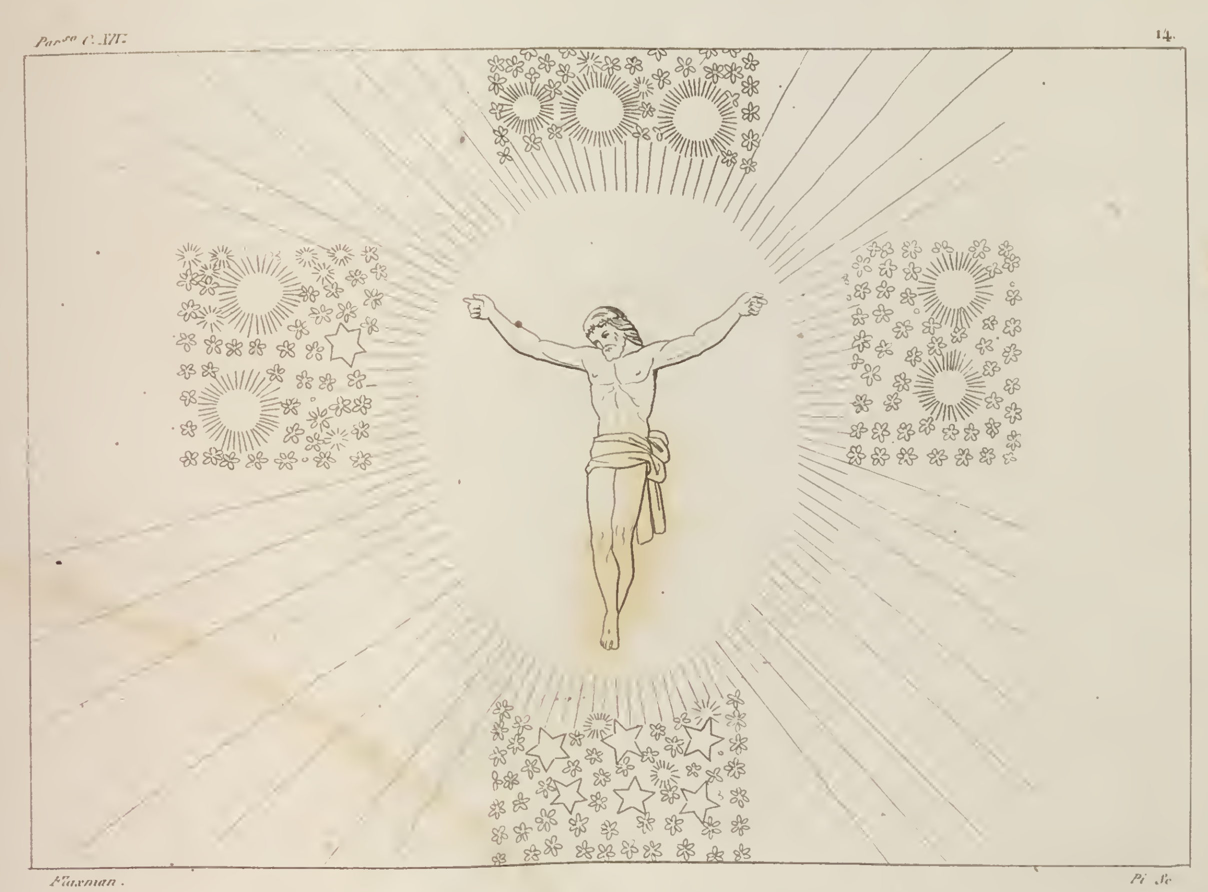
Volgensi circa noi le due ghirlande



Flaxman. *Pi Sc.*

En el paraiso no se canta ni á Baco ni Apolo, no se canta mas que un Dios en tres personas.

Li si cantò non Bacco, non Peana,
Ma tre persone in divina natura,



Flaxman. Pi Sc.

Cristo crucificado en el paraiso.

Che 'n quella Croce lampeggiava CRISTO.



Flaxman — Madre di Cacciaguida — Maria Virgine — Pi. Sc.

La madre de Cacciaguida, tatarabuela del Dante, pare con felicidad invocando la Virgen María.

Maria me diè.



Flaxman Pi Sc.

Un planeta en el signo del Leon.

Al suo Leon . . . .



Flaxman Beatrice. Dante. Cacciaguida. Pi Sc

Cacciaguida profetiza al Dante su destierro, y las desgracias que le esperan.

Ben veggio padre mio sì come sprona
Lo tempo verso me per colpo darmi

Flaxman Pi Sc

Almas que forman volando ya una D, ya una I, ya una L.

Volitando cantavano e facensi
Or D or I or L in sue figure



Flaxman Pi Sc

Dante se distrae con el águila que ha encontrado en la esfera de Júpiter.

Parea dinanzi a me con l'ale aperte



Flaxman. Pi Sc.

El troyano Rifeo admitido á participar de la ventura de los elejidos

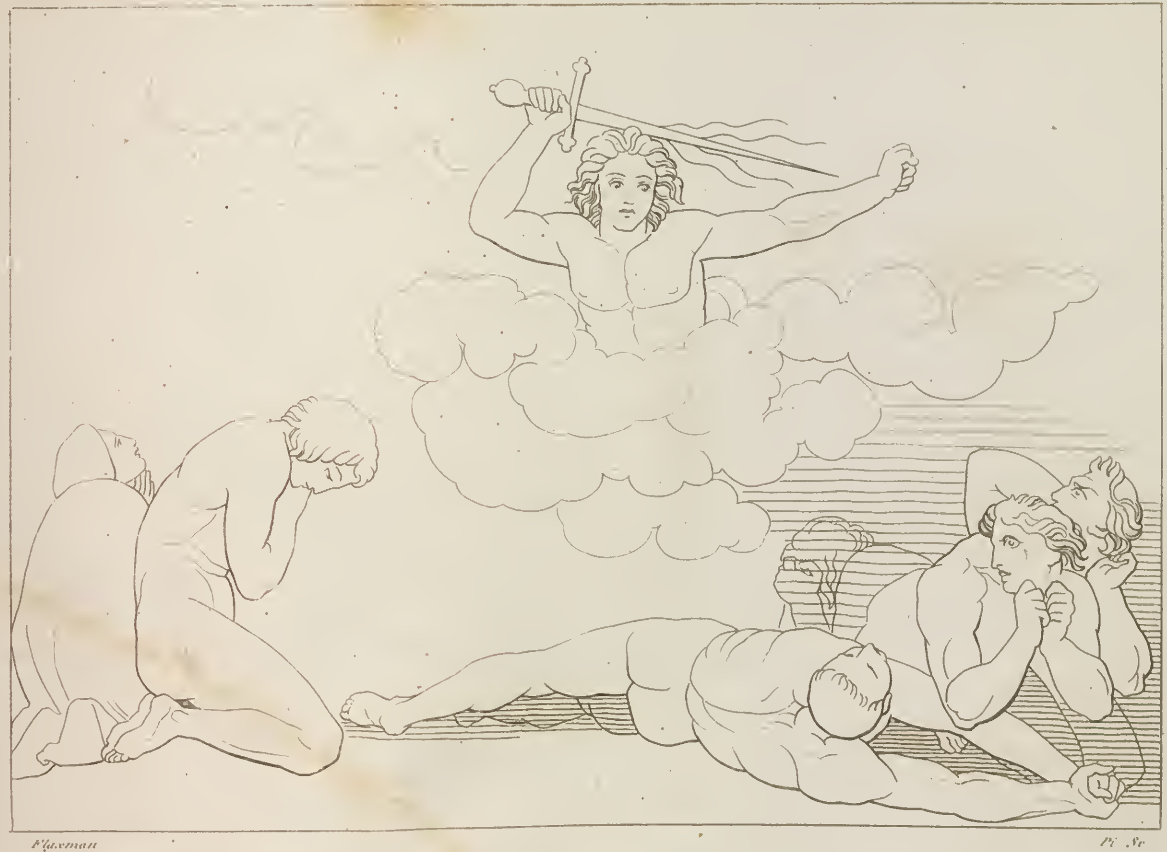
Che Rifèo Trojano in questo tondo
Fosse la quinta de le luci sante?



Flaxman Pi Sc

Dante vé una inmensa escala en el cielo de Saturno.

Vid' io uno scaleo eretto in suso



Flaxman Pi Sc

La espada divina no cae mas temprano ni mas tarde porque la deséen los que quieren vengarse ó los que la temen .

La spada di qua su non taglia in fretta
Ne tardo, ma ch'al parer di colui
Che desiando o temendo l'aspetta . .



Flaxman Pi. S.

Trionfo de Cristo.

Trionfo di cristo

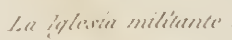


Flaxman *Pi Sc.*

Las almas de los bienaventurados dán vueltas brillando como cometas.

Si ferospere sopra fissi poli
Fiammando forte a guisa di comete

Flaxman. Il Diavolo. La Chiesa. La Carne. Pi. Sc.


La Iglesia militante.

La Chiesa militante . . . . . .





Flaxman Pi. Sc.

Empieza pues. dime á que punto se dirije tu alma.

Comincia dunque, e dì ove s'appunta
L'anima tua . . . .



Flaxman Pi Sc.

El paraiso entero cantó entonces gloria al Padre, al Hijo y al Espiritu Santo.

Al Padre al Figlio a lo Spirito Santo
Cominciò gloria tutto il Paradiso



Flaxman. Pi Sc.

Distingui un punto que despedia tan viva luz que los ojos quedaban deslumbrados.

Un punto vidi che raggiava lume
Acuto sì, che 'l viso ch'egli affuoca
Chiuder conviensi per lo forte acume

Flaxman. *R. Sc.*

Creacion de los anjeles.

. . . . de gli Angeli creati



Flaxman. Pi Sc.

Los anjeles en medio de las delicias del Paraiso.

Così mi si cambiaro in maggior feste
Li fiori e le faville sì che io vidi
Ambo le corti del ciel manifeste



Flaxman Pi Sc.

La Virgen Maria en su gloria.

Tanto che veggi seder la Regina
Cui questo regno è suddito e devoto



Flaxman — Pi Sc.

San Bernardo enseña al Dante los bienaventurados del antiguo y nuevo testamento

Libero ufficio di dottore assunse
E cominciò queste parole sante:

Flaxman — Pi. Sc.

Dante cree distinguir tres circulos de tres colores que no forman mas que una.

De l'alto lume parvemi tre giri
Di tre colori e d'una continenza.



EXPLICACION DE LAS LAMINAS

DEL

PARAISO DEL DANTE.

1.ª Dante, fortalecida de nuevo su virtud con las aguas del Eunoe, de que jamás se saciaba, abandona el Purgatorio, acompañado siempre de Beatriz.—Antes de dar principio á la descripcion de las maravillas del Paraíso, invoca al dios Apolo (lo que prueba, que si Dante era ortodoxo, era tambien poeta), rogándole le abrase en su fuego divino.

En el lugar donde se encuentran los dos viajeros celestes al comenzar su escursion por el Paraíso, empieza el sol á lucir, cuando las sombras de la noche cubren la tierra. Beatriz, colocada á la izquierda de su amante, tiene sus ojos fijos en el sol, y resiste tambien el poeta su esplendorosa luz que hubiera cegado á un águila.

2.ª El poeta concluye su primer Canto conversando con la *Santa*, como él llama á su Beatriz, y da principio al segundo aconsejando á los que, *llevados en débiles esquifes*, *osan seguir su barca á través de los escollos*, que le abandonen y se vuelvan á gozar de las dulzuras de un camino ménos peligroso.

Llevado de su sed eterna de ver el cielo, espejo donde se contempla el Sér Supremo, se dirige á él, penetrando en la luna y vueltos sus ojos hácia Beatriz, que fijaba los suyos en el Empíreo.

Su amada, que leia hasta los más secretos pensamientos de su alma, le aconseja que eleve á Dios su corazon agradecido.

3.ª Beatriz, que, segun la frase de Dante, *le habia abrasado el corazon con el fuego de un amor santo*, mostró al poeta la *Verdad* pura y brillante. Deseoso de confesar su nueva creencia, levantaba con orgullo la cabeza, cuando una vision hirió repentinamente sus ojos con una luz vivísima, relegando su confesion al olvido. Léjos de obrar como Narciso, que al ver su imágen reflejada en las cristalinas aguas de un arroyo se quedó absorto contemplándola, Dante tuvo valor suficiente para separar los ojos de aquel suavísimo resplandor, y volvió hácia atras su cabeza, ansioso de ver los espíritus que lo producian. No encontrando á nadie, fijó su vista en Beatriz, cuyo rostro bañaba una dulcísima sonrisa. «Tu candidez, dijo ella, me inspira esta sonrisa; tu paso por la via de lo verdadero es aún vacilante. Tu planta se ha sentado, como siempre, en el vacío; esto que ves aquí son verdaderos espíritus, relegados á este sitio por no haber cumplido sus votos de castidad. Habla, escucha y cree; porque la luz santa, que les fué tan generosamente concedida, exige que hableis sin ficcion.»

Siguiendo los consejos de su amada, Dante corrió hasta los espíritus, y dirigiéndose á uno de ellos, manifestó deseos de oir de su boca su nombre y la historia de su vida. El alma bienaventurada complació al poeta. «He estado ligada á Jesucristo por un voto, le dijo, y si profundizas en tus recuerdos, reconocerás en mí á Ricarda, si bien transfigurada por la hermosura.» Mostrándole en seguida

otro espíritu próximo á ella, continuó: «¿Ves este otro *Esplendor*, esclarecido por el fuego más brillante del Paraíso? Todo cuanto de mí te he dicho puede aplicársele. Profesa como yo, se vió tambien despojada de su casta diadema. Constanza fué el nombre de esta estrella. Unida al digno hijo de Federico el Grande, dió á luz á ese huracan (Federico II), último fruto de una raza soberbia».

4.ª Dante guardaba silencio. La inquietud de su espíritu, vacilante entre dos deseos, se reflejaba en su rostro. Mejor que pudiera hacerlo su palabra, sus ojos revelaban su incertidumbre. Beatriz, al fin, leyendo en el fondo de su alma, comprendió sus dudas, y tratando de desvanecerlas, le explicó el por qué: resistiéndose la virtud á la violencia, si al cabo es vencida, sufre un castigo, como lo prueban Ricarda y Constanza, y como debia entenderse á Platon cuando sostiene que las almas despues de la muerte vuelven á la estrella de donde salieron.

Si el filósofo griego no hubiese hecho más que atribuir á las estrellas una influencia secreta sobre la vida y las acciones de los hombres, su sistema seria justo; pero la ambigüedad de su lenguaje ha hecho suponer que personifica, bajo los nombres de Marte, Júpiter ó Vénus, divinidades superiores, distintas é independientes. De aquí la idolatría y el sacrilegio. No hay más que un Dios: las Esencias que gobiernan las estrellas no son más que agentes de su voluntad suprema. Esto en cuanto á una de las objeciones. En cuanto á la otra, Dios no nos hace responsables de las faltas que nos arranca una violencia irresistible. Pero si el hombre no opone á la violencia todos los recursos de que dispone, y si, libre de ella, no vuelve al camino recto, se le considera cómplice del poder que le oprime. Así, Ricarda, robada de su convento, queda pura á los ojos de Dios; pero se resigna tan fácilmente con su suerte, que parece transige y se conforma con ella. Constanza, si bien *habia guardado siempre el velo en su corazon*, no tuvo el valor indomable de san Lorenzo ni de Mucio Scévola. Estos tuvieron á la vez la bondad *absoluta* y la bondad *relativa*. Por carecer de la misma fuerza de voluntad, es por lo que Constanza y Ricarda no brillan en el cielo más que con un brillo secundario.

5.ª Beatriz, por medio de una argumentacion perfectamente clara y conforme á las reglas de la moral universal, prueba á su amante, que el juramento es cosa muy sagrada, y que si alguno se cree autorizado para reemplazar un voto con otro, es necesario que lo piense mucho, porque no se transige impunemente con la conciencia. Sin embargo, hay juramentos, añade la Santa, que no se pueden cumplir sin cometer un crimen: testigos Jephté y Agamenon, sacrificando á sus hijas.—Calló Beatriz; y los dos amantes, ligeros como la flecha disparada del arco, llegaron á la segunda esfera, que describiendo un círculo más vasto y más próximo al *primer móvil*, giraba con mayor rapidez. Dante contemplaba absorto el rostro de su amada, más brillante que el mismo cielo, cuando vió venir hácia él millares de esplendores, que con acento dulce y tranquilo cantaban: «Hé aquí nuevo fuego para nuestros amores fieles».

6.ª El poeta ruega á uno de los esplendores le diga su nombre y la ley que le detiene en aquel cielo. El alma de Justiniano, que era el esplendor á quien el Dante se dirigia, accediendo á su demanda, le cuenta como ántes de haber empezado sus trabajos sobre legislacion atribuia á Jesucristo una sola naturaleza, complaciéndose en su error, hasta que el pastor supremo, el piadoso Agabita, le volvió al seno de la Iglesia. Recuerda tambien las victorias de su general Belisario, y valiéndose de un largo rodeo, contesta al fin á la segunda pregunta del poeta florentino, diciéndole, que la estrella de Mercurio, en cuyo seno se encuentran, está abierta á los espíritus buenos, activos y generosos, que viven para la historia.

7.ª El alma del emperador Justiniano, iluminada su frente por un doble rayo, desaparece, cantando el

Hosannah! Sanctus Deus Sabaoth
Superillustrans claritate tua
Felices ignes horum Malaoht.

Invocacion con que empieza el Canto VII, y que es tambien fruto de la imaginacion del poeta.

Beatriz, comprendiendo las dudas que algunas de las palabras de Justiniano habian hecho nacer en el alma de su amante, trata de desvanecérselas, y le explica cómo los judíos, que al crucificar á Jesucristo habian sido instrumentos de la venganza divina, fueron, sin embargo, cruel y justamente castigados por Tito, de órden del mismo Dios.—Explicándole en seguida cómo la redencion de la tierra, por medio del sacrificio del Hijo, pudo ser agradable á los ojos de Dios, le habla de dos clases de creacion: de la creacion directa, salida inmediatamente del Sér Supremo, como la de los ángeles; la del hombre, la del libre albedrío, etc.; y las cosas inferiores *emanadas de causas segundas*, como los séres inanimados, los frutos de la tierra, el alma de las bestias, etc. Habiendo perdido el hombre, por su iniquidad, algunas de sus prerogativas, no podian serle devueltas más que por dos medios: la *clemencia* ó la *expiacion*. Ahora bien, el pecado de Adan degradó tanto á la humanidad, que sus sufrimientos no bastaban para redimirla. La clemencia de Dios quiso ponerse de acuerdo con su justicia, y de la sublime combinacion de estos dos principios surgió la redencion por la muerte de Díos hecho hombre.

Por las virtudes de la sangre divina, las criaturas, obra de Dios, escaparon á la muerte; pero puede objetarse, continuó Beatriz, que la tierra, el aire, los frutos, son tambien hechuras de Dios, y sin embargo, han quedado sujetas á la corrupcion. Error! Estas sustancias son hijas de las causas secundarias y Dios no podia inmolarse en favor de séres de una naturaleza inferior, privados de la conciencia de la Divinidad. Se dice tambien, añadió, que el hombre resucitará con su carne y huesos, formados de lodo impuro, destinado á perecer. Pero los que tal cosa dicen, olvidan sin duda que ese lodo ha sido amasado por el mismo Dios, que le ha comunicado la incorruptibilidad, privilegio de las sustancias que de él emanan.

8.ª Beatriz, cada vez más espléndida de belleza, abandona la estrella Mercurio, y acompañada de su amante, penetra en la estrella Vénus. Dante ve una pléyada de esplendores entonando el *Hosannah* con tan dulcísimo canto, que le arranca un suspiro. Uno de los espíritus se adelanta hácia él y le dirige la palabra. Era Cárlos Martel, hijo de Cárlos *el Cojo*, rey de Nápoles. Le cuenta su historia, y hablando de su hermano Roberto, entónces rey de Nápoles, le llama: «Corazon mezquino, salido de un corazon generoso», para indicar que era un avaro, hijo de un padre pródigo. Dante no comprende este contraste. El alma se lo explica por el libre albedrío.

9.ª Cesó de hablar Cárlos Martel, y volviendo sus ojos llenos de esperanza hácia el sol (Dios) que oculto brillaba sobre él, desapareció entre los *esplendores*. Uno de estos (Cunizza, hermana de Azolino, tirano de Padua), bañado en vivísima luz, se aproximó á Dante. Despues de hablar con él largo rato, se aleja, ocupando su lugar otro espíritu, que despues de satisfacer la curiosidad del poeta, diciéndole el nombre de una de las almas que brillaban con más resplandor, se queja de la corrupcion de Florencia, reprueba á la córte de Roma el olvido en que tiene la cuna y el sepulcro de Jesucristo, y acusa á Bonifacio VIII de abandonar el estudio del Evangelio por el de las Decretales.

10.ª Desde el planeta Vénus (tercer cielo), Dante y Beatriz se

elevan al cielo del sol. El poeta da cuenta al lector de que oyó un himno santo; pero le ruega que no le pregunte, porque está mudo y sordo. Millares de brillantes soles, girando como la estrella sobre un polo inmóvil, pasaron tres veces cantando á su alrededor. Beatriz, *la más querida entre todas las mujeres*, ordena á Dante dé gracias al Señor que descubre á su vista los tesoros del sol. Una voz, la de santo Tomás de Aquino, le da á conocer los amores celestes, que tejen, danzando, una guirnalda en torno de la Diosa.

11.ª Santo Tomás, que ha leido en el seno de Dios la duda que agita al poeta, procura desvanecérsela. El divino Creador, dice el Doctor angélico, oculta tan bien las leyes que rigen el cielo y la tierra, que el hombre trata en vano de descifrar su misterio. Dios, con objeto de hacer á la Iglesia más fiel y más digna de su divino Esposo, le concedió dos guardianes: san Francisco de Asis y santo Domingo. Santo Tomás se limita á hablar del primero, y cuenta á Dante sus bodas con la pobreza, viuda hacia once siglos de Jesucristo, su primer esposo.

12.ª Tan pronto como santo Tomás, concluido su discurso, ocupó de nuevo su lugar en el círculo misterioso, otra pléyada de almas se aproximó al poeta, y uniéndose con el primer círculo entonaron un mismo cántico.

Uno de los espíritus recien llegados, san Buenaventura, se dirige á Dante, y dándole el dulce nombre de hermano, le cuenta la vida de santo Domingo. Nacido en España, fué destinado por el Señor á sostener la Iglesia vacilante. Su madre durante el embarazo soñó que veia un perro blanco y negro, que llevaba en la boca una antorcha. Su nombre, inspirado á su madrina por el Espíritu Santo, tuvo una significacion misteriosa: *Dominicus*, de *Dominus*, dedicado al Señor. San Buenaventura concluye explicando los motivos que le han impulsado á elogiar así al gran paladin de la fe cristiana, y termina diciendo, que en el círculo que él conduce hay once almas del Paraíso, once flores del jardin, cuyos nombres refiere al poeta. Las otras once son conducidas por santo Tomás. Tales son las dos guirnaldas que Dante deseaba conocer.

13.ª Dante da comienzo al Canto XIII, tratando de dar al lector una idea aproximada de las dos guirnaldas, compuestas de veinte y cuatro esplendores, de que ha hablado en el Canto precedente. Elegid, dice, en el cielo las quince estrellas más brillantes, añadid las siete que componen el carro de David, y para completar el número de las veinte y cuatro, separad de la *Osa menor* las dos estrellas que forman como el extremo de la lanza, enlazado á una de las ruedas del carro. Luégo dividid estas veinte y cuatro estrellas en dos coronas semejantes á la que Baco tomó de la frente de Ariadna para colocarla entre las constelaciones, y tendreis una idea, aunque pálida, del doble círculo que me rodeaba.

Los esplendores de la ciudad santa son á los nuestros como el mayor de los cielos que giran á nuestro alrededor es á la Chiara, pequeño rio de la Toscana, que corre mansamente. En esta ciudad no se adora á Baco ó á Apolo, sino á un Dios en tres Personas.

Santo Tomás explica á Dante una duda que en el espíritu de éste habian dejado algunas de sus palabras pronunciadas en el Canto XI. Dos séres, se decia el poeta, han debido poseer tanta sabiduría, por lo ménos, como Salomon: Adan y Jesucristo. ¿Cómo es posible, por lo tanto, que el rey de Israel haya sido, como dijo santo Tomás, *sin segundo en el más grande de los papeles?* El Doctor angélico, despues de un largo rodeo, llega á esta conclusion pueril: Adan ántes de su pecado, y Jesucristo siempre, estuvieron dotados de la verdadera sabiduría; pero á Salomon se le considera como monarca; y con relacion á los demás príncipes de la tierra, puede decirse de él que no ha tenido rival.

14.ª Los círculos misteriosos entonan los más alegres cánticos al oir la oracion de Beatriz y que en nombre de su amante pregunta á los espíritus bienaventurados, si la dulce claridad que los encierra permanecerá con ellos en la vida eterna. Una voz dulce, pero impo-nente, como la del ángel saludando á María, contestó á Beatriz: «Hermana mia, en tanto que el Paraíso guarde su dulzura, nuestro amor guardará su brillante diadema». A estas palabras la doble guir-nalda contestó con un *Amen* general; dulcísimo tributo, ofrenda de-licada.

El Dante se eleva dulcemente de la esfera del sol á la de Marte, y asombrado, contempla á las almas que, agrupadas, figuran la cruz y el cuerpo de Jesucristo.

15.ª Un espíritu de dulcísimo aspecto y de una elocuencia pro-funda, dirige la palabra al poeta, que le pregunta por su nombre. El alma le dice que es Cacciaquida, su tercer abuelo, muerto en una de las batallas dadas contra los turcos por Conrado III; elogia las costumbres de su tiempo, reprueba la disolucion de Florencia en la época contemporánea á Dante, y concluye diciendo que su madre lo habia parido felizmente invocando á la Vírgen.

16.ª El poeta sigue hablando con Cacciaquida, y le ruega le hable de Florencia y de sus hombres ilustres. Así como el carbon se inflama al soplo del viento, el espíritu se inflamó á estas palabras, y con voz dulcísima contó á Dante, que desde que el ángel Gabriel habia anunciado á la Santísima Vírgen la concepcion hasta el dia en que él vino al mundo, el planeta Marte habia pasado quinientas ochenta veces bajo el signo del Zodíaco llamado Leo; es decir, que habia nacido hácia el fin del siglo once de la era cristiana; porque aquel planeta hace su revolucion en seiscientos ochenta y seis dias, dos horas, veinte y tres minutos, ó dos años ménos cuarenta y nueve dias. Enumera, despues una multitud de hombres célebres en su tiempo, y concluye diciendo que él habia visto á Florencia gozando de una paz bienhechora correr de fiesta en fiesta.

17.ª Dante cuenta á Cacciaquida, que en su viaje por el im-perio de las lágrimas le profetizaron grandes trabajos y amarguí-simos dolores; pero que siendo invulnerable á los golpes del destino, quisiera verlo frente á frente, por triste y sombrío que se presentára. Cacciaquida, deseoso de complacer á su descendiente, le predice su destierro, pintándosele con negros y sombríos colores. «Así como en otro tiempo, dice el espíritu, una reina bárbara hizo arrojar á Hi-pólito de su patria, tú, hijo mio, prepárate á abandonar la tuya. El destierro te ofrecerá su pan amasado con ceniza, y te costará mucho trabajo subir los escalones del asilo que la piedad te ofrezca.»

El poeta, ántes de separarse de su antepasado, le pregunta si debe publicar la narracion de su misterioso viaje, áun á riesgo de las-timar muchos poderes. El orgulloso Cacciaquida le anima á de-cirlo todo y á hundir valerosamente el escalpelo en el seno de la llaga, no para envenenarla, sino para curarla.

18.ª Beatriz, al ver á su amante presa de sombríos y encontra-dos pensamientos, nacidos en su alma bajo la impresion de las pala-bras de Cacciaquida, trata de reanimar su esperanza, dirigiéndole la palabra y embriagándolo con una de sus más dulces sonrisas.

Los dos amantes, abandonando el planeta Marte, penetran en el seno del planeta Júpiter. Las almas se presentan en él bajo un as-pecto nuevo. Los espíritus, medio ocultos bajo brillantes velos, figu-raban, ya la letra D, ya la I, ya la L, cantando y elevándose ó des-cendiendo en los aires.

19.ª El Canto XIX empieza con la descripcion de la imágen del águila, que unidas forman las almas. El poeta ruega al águila le es-clarezca sus dudas sobre la cuestion de si el hombre puede salvarse fuera de la Iglesia.

20.ª El poeta oye un murmullo, semejante al ruido del agua que se despeña entre rocas. Es la voz del águila, que le manda contemplar fijamente sus ojos, compuestos de multitud de esplendores, cuyos nombres más ilustres cita. Tales son: David, el rey profeta; el emperador Trajano; Ezequías, rey de Judá, que consiguió por medio de sus oraciones vivir quince años más del término anunciado por el profeta Isaías; el emperador Constantino; Guillermo II, *el Bueno*, rey de Sicilia; y, finalmente, el troyano Rifeo, uno de los más bravos defensores de Troya, á quien la Gracia visitó en premio de sus virtudes.—A esta inesperada revelacion, el poeta se sorprende y casi se escandaliza. ¡Rifeo, un pagano, mezclado á los coros más brillantes del Paraíso! El águila se explica y justifica, no tan sólo la presencia de Rifeo, sino tambien la de Trajano.

Los dos esplendores que representan á Rifeo y á Trajano parecen obedecer á un mismo impulso, como los ojos del hombre, que se abren y se cierran, se levantan y se bajan siempre juntos, y su brillo está en armonía con la luz que brota de las palabras del águila imperial.

21.ª Beatriz no quiere sonreir á Dante, temerosa de reducirle á cenizas, como aquel mortal que pidió á Júpiter lo visitase con el brillo de su gloria, y murió abrasado por los rayos que el Dios llevaba consigo. Los dos viajeros se elevan al séptimo cielo, llamado el cielo de Saturno, y ven una escalera brillante como el oro bañado por el sol que subia hácia los cielos, y cuya cima se perdia de vista. Por sus peldaños descendian multitud de espíritus bienaventurados, en cuyos rostros brillaba una alegría que no empañaba la más ligera sombra de tristeza. Uno de estos esplendores, dirigiéndose al poeta le dice: «Entre el mar Tirreno y el Adriático se eleva la cadena de los Apeninos, que atraviesa la Italia en toda su longitud. Sobre el punto más elevado, llamado Catria, en el ducado de Urbino, se oculta un monasterio donde yo he vivido bajo el nombre de Pedro Damian, que el pueblo confunde con frecuencia con Pedro, el pescador, cuya ermita estaba en Santa María del Puerto, sobre el golfo Adriático».

22.ª Dante, sobrecogido de espanto al oir un grito lanzado por los espíritus, se aproxima á Beatriz, semejante al niño que lleno de pavor se acoge al seno de su madre. Su amada le consuela, y devuelve la tranquilidad á su espíritu agitado. Estamos en los cielos, le dice, no lo sabes? Aquí todo es santo. Los gritos que acabas de oir son una ardiente plegaria. Si la hubieses comprendido, sabrias que la venganza de Dios parece tardía á los que la desean, pero demasiado pronta á los que la temen.

El poeta habla con san Benito, y despues, arrastrado por Beatriz, se eleva al octavo cielo, en la constelacion Géminis.

23.ª En la misma actitud, con un cuidado semejante al del pájaro que impaciente aguarda el dia y llama al sol con sus deseos, anhelando salir en busca del alimento para sus hijuelos, Beatriz fijaba sus ojos inquietos en lo más alto del cielo. «¡Hé aquí, hé aquí la marcha triunfante de Cristo! Prepárate á recoger los frutos de tu viaje. Hélos aquí!» Así habló Beatriz, y su rostro se transfiguró en un sol ardiente. A la manera que la blanca luna, bajo un cielo tranquilo y puro, conduce sonriendo las ninfas de la noche, así vió el poeta, sobre millares de soles, otro sol que los hizo brillar con nuevos resplandores. «Hermano mio, gritó Beatriz, no hay para ese vencedor ni obstáculo ni barrera.»—El poeta hábla con la Virgen, y ve á Jesucristo en persona, rodeado de su brillante cortejo.

24.ª «Vosotros, á quienes el Cordero sin mancha admite al gran banquete, donde os embriagais con el vino que os faltaba, acoged á este mortal en la santa region en que la gracia de Dios le admite ántes de tiempo.»

A estas palabras de Beatriz, con que empieza el Canto XXIV, los globos de fuego rodaron sobre su eje, lanzando rayos como otros tantos cometas.—Uno de los esplendores, el que entre todos se distinguia por la brillantez de su luz, giró tres veces alrededor de Beatriz, dirigiéndole la palabra con tan suave melodía, que no hay palabras en el lenguaje humano que sean capaces de expresarla. San Pedro, que era el nombre del esplendor, examina á Dante sobre la fe cristiana y aprueba su doctrina.

25.ª Santiago y san Juan Evangelista intervienen en el exámen á que san Pedro somete á Dante: el primero interroga al poeta acerca de la esperanza; el segundo sobre la caridad. El apóstol Santiago habla de la Iglesia militante, y deja sin contestar las preguntas de Dante acerca de los lazos que unen la esperanza al corazon, y cuál es la fuente de esta virtud.

26.ª San Juan Evangelista pregunta á Dante cuál es el móvil que le ha impulsado hácia la caridad ó hácia el amor, que en el cielo son una misma cosa. Apénas acababa el poeta de contestar á las palabras de san Juan, un canto delicioso hizo resonar las esferas y elevó hasta el cielo el *Sanctus, Sanctus, Sanctus;* y Beatriz y otros mil espíritus repitieron: *Sanctus*, con los tres apóstoles.—Dante pregunta á su amada quién es un nuevo espíritu que acaba de presentarse ante sus ojos. Beatriz, valiéndose de una perífrasis, satisface la curiosidad de su amante, diciéndole que es el alma de Adan.

Nuestro primer padre, interrogado por el poeta, contesta que no fué arrojado del Paraíso por haber comido el fruto prohibido; que permaneció en el limbo 4,382 años; que vivió sobre la tierra 930; que no estuvo más que seis horas en el Paraíso, como lo cuenta *Pedro Comestor* en su *Historia eclesiástica;* y, finalmente, que en virtud del don de la palabra que Dios le habia otorgado, creó un idioma, que más tarde los hombres variaron á su capricho.

27.ª El Canto XXVII empieza con el coro que los elegidos cantan á Dios: *Gloria, gloria al Padre, al Hijo, al Espíritu Santo, á quien el mundo espera.* El poeta pone en boca de san Pedro terribles imprecaciones contra los malos pastores. Los dos amantes se elevan á la novena esfera, llamada primer móvil. La santa Dama explica á su discípulo la teoría de los movimientos.

28.ª Dante alzó sus miradas y vió lo que tan sólo se ve en el cielo: un punto de una brillantez y esplendor tales, que no hay ojos humanos que la resistan. Un círculo luminoso giraba eternamente con mayor velocidad que la del cielo, donde el poeta habló con los Apóstoles. Este círculo estaba rodeado por otro círculo de oro, este de un tercero, y así sucesivamente hasta un sétpimo círculo, que abarcaba un espacio tan grande, que el arco íris no podria ceñirlo; despues otros dos más, hasta nueve; y todas estas guirnaldas eran mayores y giraban con más lentitud cuanto más separadas estaban del centro.—Beatriz, que leia en el fondo del alma de su amante, responde á las dudas que asaltaban el espíritu de su compañero.

Las esferas se dividian en tres jerarquías correspondientes á los nueve cielos visibles del primer sistema; de manera que el primer móvil, ó el gran cielo, recibe su impulso, el amor y la luz del primer ternario, el más próximo á Dios, y así sucesivamente hasta la luna, que está en comunicacion con el círculo de los ángeles.

Estas categorías, estas denominaciones, no son hijas de la fantasía del poeta, se las encuentra en todos los libros santos y en las obras de *san Dionisio Areopagita* y en las *Homilías* de *Gregorio el Grande*, que el poeta cita en este mismo Canto.

29.ª Beatriz enseña á Dante cómo han sido creados los ángeles y la materia, y se indigna contra la ignorancia y frivolidad de los nuevos predicadores. Combate con santo Tomás el error defendido por san Jerónimo, Orígenes, Basilio y otros Padres de la Iglesia grie-

ga, que admiten la existencia de una legion de ángeles creados ántes que nuestro mundo.—Cada esencia, dice la santa Dama, ocupa su rango y su puesto: las jerarquías celestes que reciben de Dios el impulso y representan la fuerza activa, están colocadas cerca de Dios y dominan la creacion. En la extremidad opuesta yace la fuerza pasiva, es decir, la tierra, la materia bruta, el cáos quizá, que no se mueven más que por el impulso recibido de lo alto. Entre estos dos extremos se hallan las nueve esferas, que, segun la opinion antigua, eran de una naturaleza incorruptible, y que, movidas por inteligencias celestes, participan á la vez de las dos fuerzas, activa y pasiva.

30.ª Beatriz advierte á Dante que han llegado al Empíreo, y que el cielo les va á enseñar sus dos milicias: una, la de los ángeles; otra, la de las almas humanas. Estas, al traves del velo de llamas que las envuelve, se mostrarán á sus ojos con las *apariencias*, con las *formas* del cuerpo terrestre que tomarémos todos el dia del juicio final.—Este fenómeno ha sido ya anunciado al poeta en el Canto XXII, por el bienaventurado san Benito.—Dante es iniciado en el triunfo de los ángeles y los bienaventurados.

31.ª El poeta continúa la descripcion de las cohortes celestiales, y cuenta en seguida que Beatriz, habiendo vuelto á ocupar su puesto en el seno de la Rosa mística, en el ternario más próximo al centro divino, envia á san Bernardo para que la sustituya cerca de él. «Esperaba encontrar, dice, cerca de mí á Beatriz, y otro me respondió por ella. En su lugar vi á un anciano vestido como las almas bienaventuradas... Entónces exclamé: dónde está ella? A lo cual contestó: Me ha enviado aquí para satisfacer tus deseos..... Hijo de la Gracia, miéntras continúes con los ojos bajos, no disfrutarás de esa felicidad; mira estos círculos uno por uno: ¿ves la Reina que domina el cielo?»

Dante, sin contestar á san Bernardo, levantó los ojos y vió el *inmortal Zafiro*, como en su lenguaje místico llama á la Vírgen, á cuyo alrededor flotaban con las alas extendidas multitud de ángeles.

32.ª San Bernardo, el santo contemplador, enseña á Dante lo más escogido de las mujeres judías, Raquel, Sarah, Rebeca, Judith, concluyendo con Ruth, mujer de Booz y bisabuela del rey David, que con los remordimientos en el alma y las lágrimas en los ojos compuso y cantó el Salmo *Miserere mei.....*

Pasa en seguida á describir la Rosa mística, que divide en dos partes: una ocupada por los patriarcas anteriores á Jesucristo, y la otra por los santos de la *Ley Nueva;* colocando á las piadosas mujeres ya citadas como una línea de demarcacion entre estos dos grupos.

33.ª En el Canto XXXIII y último, san Bernardo conjura á la Vírgen para que permita al poeta contemplar toda la esencia divina. Dante continúa describiendo el espectáculo que se ofrece á su vista. «Esta viva luz, que siempre es la misma, dice, sólo presentaba la diferencia de un resplandor siempre más intenso para mi vista, que se fortificaba cada vez más. En el fondo de este vivo resplandor me pareció que distinguia tres círculos de tres colores, que, sin embargo, no formaban más que uno solo, que se reflejaban mutuamente como el arco iris se refleja á sí mismo; el tercero parecia un fuego que brillaba con la luz de los otros dos.»

En el primer círculo, el más extenso de los tres, el Dante simboliza al Padre, *el Poder;* en el segundo al Hijo, *el Amor; lumen de lumine;* en el tercero al Espíritu Santo, *la Inteligencia, el foco de luz; qui ex Patre filioque procedit.*

En el segundo círculo ve el poeta reflejarse la imágen del hombre: misterio que le sorprende y no puede explicarse.



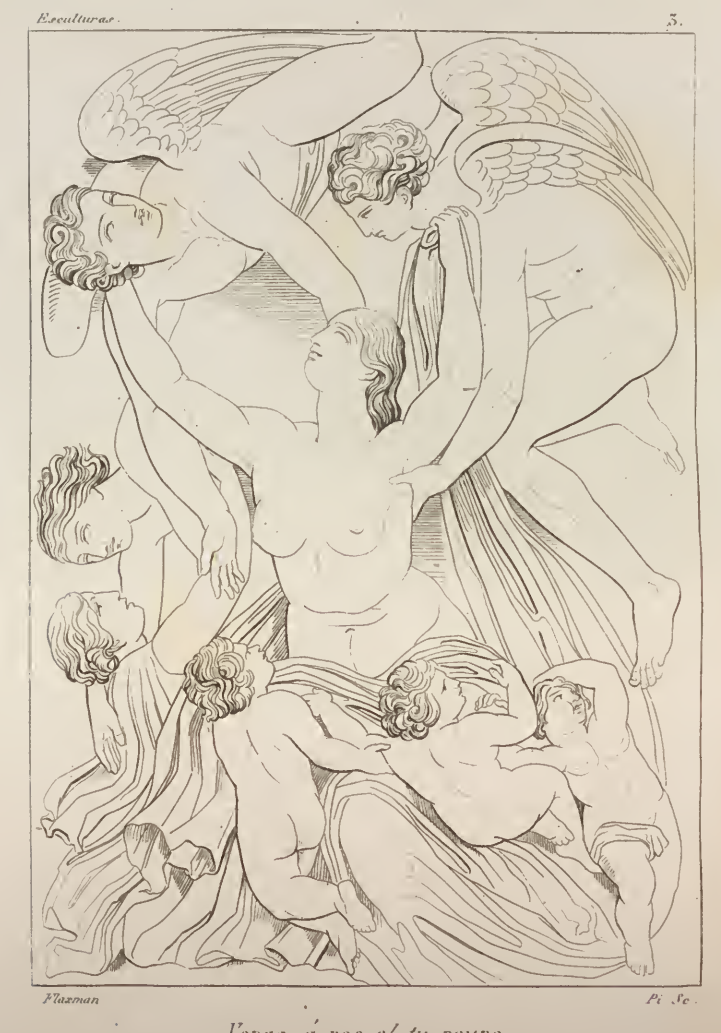
Monumento de Lord Mansfield



Flaxman. Pi Sc.

La Resignation.

Esta estatua es de marmol y tamaño natural.



Flaxman Pi Sc.

Venga á nos el tu reyno.

Tamaño mitad del natural.



Flaxman Pi. Sc.

Librános de mal.

Los números 2, 3, y 4, forman el monumento erijido en la iglesia de Mitcheldever, condado de Hampshire, por el difunto Sir Francis Baring Bart, en memoria de su esposa



Flaxman Pi Sc

La Trajédia La Comedia

Estas estatuas de tamaño natural se encuentran en la fachada del teatro de Covent-Garden Londres.

Flaxman

Pi Sc

Padre nuestro que estas en los cielos.

Flaxman

Pi Sc

Santificado sea tu nombre.

Flaxman Pi. Sc.

Venganos el tu reino, hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo.

Flaxman Pi. Sc.

Dadnos Señor nuestro pan cotidiano.

Flaxman. Pi Sc.

Y perdónanos nuestras deudas asi como nosotros perdonamos á nuestros deudores.

Flaxman. Pi Sc.

Y no nos dejés caer en la tentacion.

Flaxman Pi Sc

Libranos de mal

Flaxman Pi Sc

Gloria al Padre, gloria al Hijo y gloria al Espiritu Santo. Amen.



El antiguo Drama.

El Drama antiguo y moderno, bajos relieves del Teatro de Covent-Garden



Flaxman Esquilo. Baco. Minerva Melpomene. Furias. Orestes Apolo. *Pi Sc.*

Continuacion del antiguo Drama.

Personages de la Tragedia de Orestes por Esquilo



El Drama moderno.

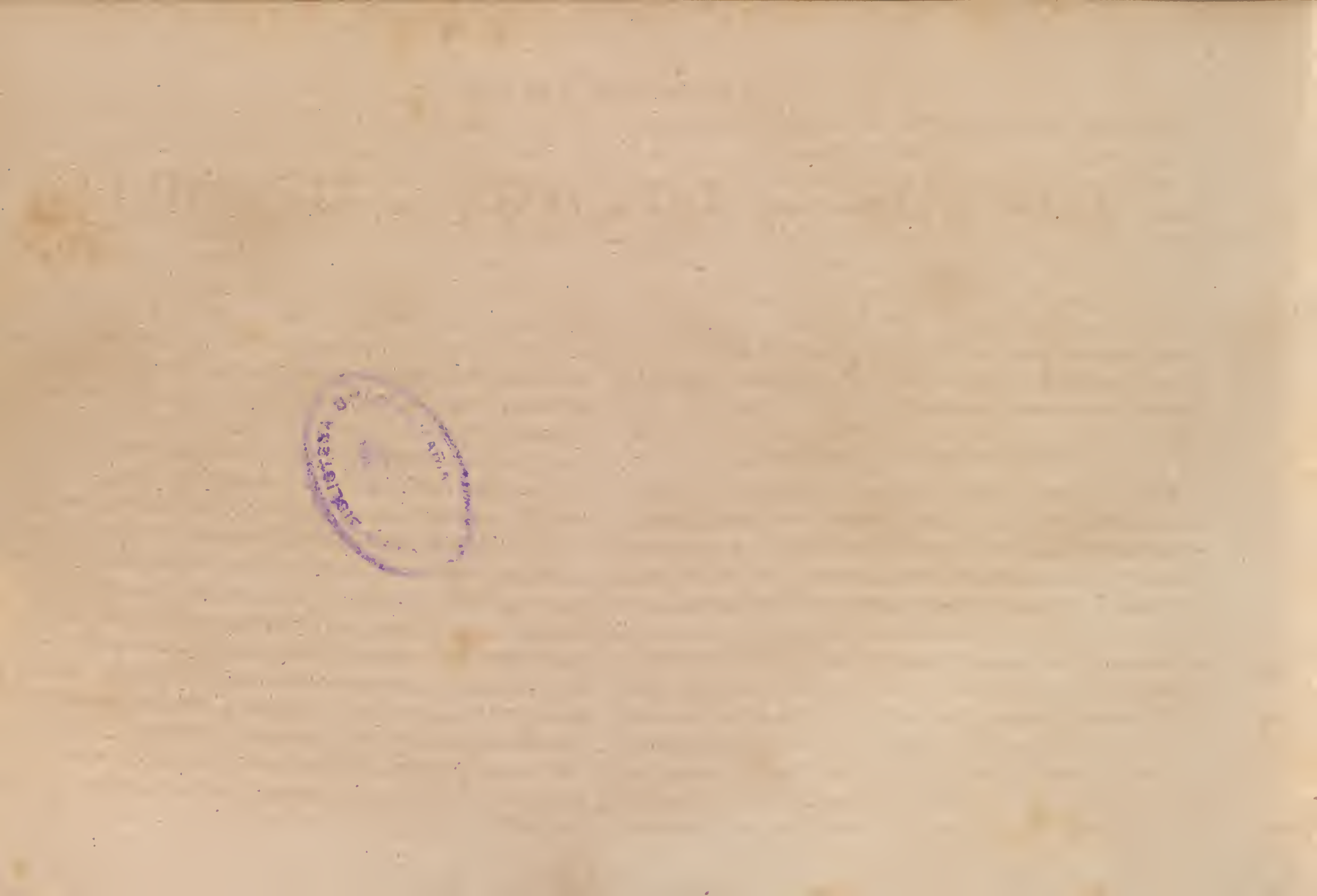
Principales personajes de la Tempestad, por Shakspeare



Flaxman. Milton. *Pi. Sc.*

Continuacion del Drama moderno.

Personajes del Comus por Milton



EXPLICACION DE LAS LAMINAS

DE

LOS DIAS Y LA TEOGONIA, DE HESIODO.

1.ª La primera lámina de esta coleccion no es más que la portada general de las principales obras del ilustre poeta griego: *Los trabajos y los dias* y *La Teogonía*.

LOS TRABAJOS Y LOS DIAS.

2.ª La lámina segunda es la portada especial de esta obra de Hesiodo, tan didáctica como poética, cuya letra habria dado lugar á escasísimas composiciones si se hubiese encargado de ilustrarla un artista de ménos imaginacion y de ménos conocimiento del mundo griego que el inmortal Flaxman. Despues de una brillante invocacion á las musas y de haber descrito los rasgos característicos de la emulacion y la rivalidad, fuente la una de bienes y la otra de males para el género humano, se dirige Hesiodo á su hermano Perseo, recordándole la injusticia con que procedieron los árbitros al dividir entre los dos la herencia de su padre. Léjos de manifestarse pesaroso de su mala suerte, trata de insensatos á sus jueces porque no sabian que la mitad es muchas veces preferible al todo, é ignoraban los bienes que han ocultado los dioses en la teta de una becerra y en las yerbas silvestres que constituyen el alimento del pobre. Recuerda con este motivo, que el hombre está condenado al trabajo, y refiere la historia de Pandora y la de las cuatro edades humanas.

3.ª Irritado Júpiter, dice, por haberle robado Prometeo el fuego del cielo, mandó á Vulcano que de tierra y agua hiciese á Pandora, disponiendo luégo que cada divinidad la enriqueciera con sus más característicos atributos y sus más ricos dones. Obedecieron los inmortales; y no bien hubo salido Pandora de las manos del dios de los cíclopes, cuando Minerva le comunicó su grandeza, y Mercurio la impudencia y los pérfidos atractivos de la voluptuosidad.

4.ª No sólo comunicaron los dioses á la bella Pandora sus cualidades morales: despues de haberla cubierto Minerva de un blanco y brillante velo, la adornaron las gracias con broches y anillos de oro y la ciñeron las horas la frente de bellas y olorosas flores.

5.ª Supone luégo Flaxman que hubo de ser Pandora presentada á los dioses, y completa con su fantasía la breve y concisa relacion de Hesiodo.

6.ª Vestida y ataviada Pandora, dice simplemente el poeta, manda el Padre de los dioses y los hombres al astuto matador de Argos, á Mercurio, que lleve á Epimeteo tan funesta dádiva.

7.ª Olvida Epimeteo las palabras de su padre que le habia dicho: «Rechaza todo lo que te venga del dios que reina en el Olimpo; no aceptes nada; teme que sus pérfidas dádivas no sean un manantial de males para los hombres», y recibe de manos de Mercurio á la hermosa Pandora, destinada á derramar sobre la tierra todo género de males.

8.º Llevaba Pandora consigo un vaso inmenso y lo abre. Salen de repente los cuidados, las enfermedades, la guerra, y queda sólo en el fondo del vaso la esperanza, único alivio á tantas desventuras como se esparcen por la tierra y las aguas de los mares.

9.ª Termina aquí Hesiodo la historia de Pandora, y pasa á referir á su hermano Perseo las cuatro edades de la humanidad, conocidas probablemente de todos nuestros lectores. Habla en primer lugar de la edad de oro, en la que los hombres, dice, vivian como dioses, libres de inquietudes, de trabajos y de pesares, sin envejecer, sin más cuidados que el de atender á sus necesidades, en medio de una tierra fecunda que les brindaba siempre deliciosos frutos.

10.ª Muertos estos primeros hombres, añade, sus sombras andaban errantes por la superficie de la tierra, y eran los genios tutelares de los mortales, ménos felices que ellos. Autores de todos los bienes, continúa, juzgan aún hoy á los hombres por órden de Júpiter y distinguen lo justo de lo injusto.

11.ª Habla luégo Hesiodo de la edad de plata, cuyos hombres no igualaron ya ni en genio ni en fortaleza á los de la edad de oro, sufrieron, apénas llegados á la mitad de su vida, males que provocaron con su imprudencia, y bajaron al sepulcro por no haber ya sacrificado á las divinidades del Olimpo, reunidos por familias. Fueron aún felices y se los tuvo por tales en mucho más de lo que lo fueron, apénas cubrió la tierra sus despojos.

12.ª La edad de bronce no se pareció en nada, segun Hesiodo, á la de plata. Las lanzas fueron los instrumentos de los sangrientos juegos de los hombres; no se oyó por todas partes sino gemidos y suspiros. Duros é intratables los hijos de esa generacion, fueron de extremada fuerza y de invencibles brazos: precipitáronse en terribles combates á las sombrías moradas de Pluton y triunfó de ellos la cruel muerte, hasta el punto de haber desaparecido aún el recuerdo de sus nombres.

13.ª Habla por fin Hesiodo de la edad de hierro, y cuenta entre sus rasgos característicos el hecho de estar desterrados de la tierra el pudor y la justicia. Flaxman ha sabido inspirarse de esta sencilla y enérgica frase del poeta, y ha pintado las dos virtudes volviendo á los piés de los dioses.

14.ª La edad de hierro, expone Hesiodo, que es la edad en que él vive: el hombre, dice, está condenado noche y dia á rudos trabajos. Destruirá Júpiter esta raza impía. Los hijos no se parecen á sus padres, ni recompensan los cuidados que por ellos tomaron. La discordia arma á los hermanos contra los hermanos: las ciudades se levantan contra las ciudades y las devastan. Ni los juramentos, ni la humanidad, ni la justicia, son respetados de los hombres, pre-

sos por su impiedad de vicios, dolores y males que no tienen remedio.

15.ª Despues de descritas estas cuatro edades entra la parte moral del poema. Encuentra Flaxman hasta en las frases contenidas en los consejos de Hesiodo á Perseo argumentos para nuevas composiciones y los aprovecha. La lámina décimaquinta se refiere á un pasaje en que describiendo el poeta la justicia dice: «La justicia es una vírgen augusta, hija de Júpiter, respetada de los dioses que habitan en el Olimpo. Si álguien la ofende, se sienta á los piés del trono de Jove y dándole quejas de la injusticia de los hombres solicita su venganza.»

16.ª Esta lámina parece estar sacada de otro pasaje del poema en que Hesiodo refiere las duras penas con que el hijo de Saturno castiga la injusticia. Muchas veces, dice, una ciudad entera sufre por los crímenes de un solo hombre. Derrama Júpiter sobre esa ciudad el hambre y la peste, perecen los pueblos por los consejos del dios que reina en el Olimpo, sus mujeres son estériles, sus casas están desiertas, sus ejércitos son derrotados, sus murallas caen, sus naves son devoradas por las aguas.

17.ª Está sacada, por lo contrario, esta composicion de otro pasaje, en que Hesiodo pinta los dones que derrama Júpiter sobre los pueblos gobernados por la justicia. En estos pueblos, dice, la tierra prodiga sus bienes á los que los habitan, las cumbres de las montañas están cubiertas de frondosos encinares, las esposas dan á los maridos hijos parecidos á sus padres, las familias florecen, el amor reina.

18.ª y **19.ª** La imaginacion de Flaxman es tal y tan fecunda, que le han bastado para concebir esta y la siguiente composicion los cuatro versos con que empieza á hablar Hesiodo de los trabajos que han de practicarse en el campo para recoger los dones de Céres. Quiso Hesiodo aconsejar á su hermano Perseo, no sólo sobre la conducta que debia seguir para no faltar á su dignidad de hombre, sino tambien sobre lo que habia de hacer para evitar la miseria; y empieza esta parte de su poema, la más bella y de más correctas frases, con las siguientes palabras: «Empieza la siega cuando se levanten en tu horizonte las Pléyadas, hijas de Atlante, y ara cuando desaparezcan para estar ocultas durante cuarenta dias y cuarenta noches». Flaxman ha pintado, y por cierto de la manera más poética posible, la aparicion y la desaparicion de esas encantadoras Pléyadas, estrellas que forman parte de la constelacion llamada *Toro*.

20.ª Refiere á continuacion Hesiodo cuántos y cuáles son los trabajos del labrador y las estaciones en que deben verificarse. Habla del comercio y de la navegacion, y da sobre ellos consejos no ménos prudentes. Refiere los dias faustos é infaustos, y termina el poema diciendo: «Feliz el que distribuye sábiamente los trabajos! Un hombre tal no se hace culpable de falta alguna para con los dioses: observa y juzga el vuelo de las aves, y evita que le manche el crímen». La lámina vigésima es indudablemente la traduccion de estas últimas palabras, en que Flaxman no parece sino que ha resumido todo el poema.

TEOGONÍA.

21.ª Supone Hesiodo que las musas le inspiraron los cantos de su poema, miéntras estaba apacentando sus carneros en los fértiles valles del Helicon; y de aquí que FLAXMAN haya presentado por portada de la Teogonía la vision del poeta.

22.ª «Me hablaron, dice Hesiodo, las elocuentes hijas del gran Júpiter, y poniendo en mis manos un brillante cetro, un admirable ramo de laurel siempre verde, me mandaron que le descortezára, y me inspiraron la dulce melancolia de sus cantos para celebrar lo pasado y lo futuro, empezando y acabando por ellas mis himnos, consagrados á cantar el augusto orígen de los dioses inmortales.»

23.ª «Cantemos ante todo las musas, prosigue; las musas, cuyos dulces acentos, cuya voz armoniosa y cuyos infatigables coros se complacen en celebrar ante el trono de Júpiter la gloria del Padre de los dioses y de los hombres, inteligencia suprema que vive en la cumbre del Olimpo; cantemos las musas, cuya voz fuerte y sonora enseña lo que es, ha sido y será en el tiempo y el espacio.»

24.ª Invoca Hesiodo poco despues á las mismas musas, y les pregunta cuál fué el más antiguo de los inmortales. El primero fué el *Caos*, se contesta, luégo la Tierra, que se extiende á lo léjos. En el centro de la Tierra está colocado el tenebroso Tártaro. Nació el Amor: el Amor, el más bello de los dioses; el Amor, que disipa los negros cuidados, triunfa de los prudentes consejos, doma el corazon de los dioses y los hombres. Dieron el Caos y el Erebo nacimiento á la Noche, que uniéndose con el Erebo mismo, dió á luz el Dia y el Éter.» No se limita aquí FLAXMAN á traducir las palabras de Hesiodo, las interpreta con una lucidez admirable.

25.ª Es la Teogonía tan concisa y tan abundante en ideas, que seria preciso copiarla casi á la letra para dar de ella una idea exacta. Nos hemos de circunscribir á pesar nuestro á ir entresacando los pasajes, de que son traduccion las láminas, áun cuando hayamos de interrumpir bruscamente la filiacion de los dioses, ó lo que es lo mismo, la cosmogónica, segun la habia comprendido el poeta. «De la Tierra, dice Hesiodo, nació el Cielo; y de la Tierra y el Cielo el Océano, Coon, Creito, Hyperion, Japhet, Tea, Rea, Témis, Mnemosina, Febe, Tetis y el terrible Saturno. Tuvieron además la Tierra y el Cielo otros tres hijos enormes, que no se puede nombrar sin estremecerse: Coto, Briareo y Giges; orgullosa progenie, armada de cien brazos y de cincuenta cabezas. Los temió desde luégo el Cielo, y los fué ocultando, apénas nacieron, en los profundos abismos de la Tierra. Irritada la Tierra, forjó una inmensa hoz, y la presentó á los demás hijos pidiendo venganza. Se apodera de la hoz el fiero Saturno, se pone en emboscada y acomete á su padre el Cielo, cuando acompañado éste de la Noche oscura venia á extenderse sobre la superficie de la Tierra, deseando gozar de los derechos del himeneo. Le corta de un golpe las partes genitales, y las arroja léjos de sí con tal violencia, que van á parar al fondo de los mares. Agitados por las tumultuosas olas, dice Hesiodo, fertilizan la líquida llanura; y una blanca espuma que se eleva sobre su superficie da el sér á una jóven ninfa, que las olas van acercando suavemente á las riberas de la divina Citerea. Esta ninfa es Vénus: este nacimiento el objeto de esta lámina.

26.ª «Los dioses y los hombres, continúa Hesiodo, la llaman Afrodita, porque la espuma del mar fué su primer alimento, Citerea, por el lugar en que apareció á los mortales, Ciprea, por haber crecido en las tumultuosas olas que azotan las escarpadas riberas de la isla de Chipre, Diosa de los placeres, por su voluptuoso orígen. La acompaña el Amor; lleva tras sí al Deseo. No bien ha nacido, cuando ha tomado asiento en la augusta asamblea de los inmortales: goza de los honores divinos, y ejerce su imperio sobre los dioses y los hombres.» Estas últimas palabras son las que han debido inspirar á FLAXMAN esta lámina.

27.ª No habla Hesiodo de la presentacion del amor á Júpiter por la diosa Vénus. Esta composicion es puramente hija de la fantasía de FLAXMAN.

28.ª Hemos visto ya cómo de la Tierra y el Cielo nació Tetis. De Tetis y el Océano, añade Hesiodo, nacieron los Rios que fecundan la tierra, y toda la sagrada raza de las Ninfas Marinas, que en número de tres mil están esparcidas por el mundo, ya en los profundos lagos, ya en los rios, ya en las rápidas ondas de los torrentes. FLAXMAN las ha presentado junto á su anciano padre.

29.ª Juntos ha presentado tambien FLAXMAN tres de los más espantosos monstruos de la antigua Teogonía: Tifon, Echidna y Gerion. Tifon, nacido de los vapores que hizo brotar de la tierra la mano de Juno; y Echidna y Gerion, hijos de Crisaor, que salió del tronco de Medusa cuando ésta fué decapitada por Perseo. Tifon, dice Hesiodo, era el más impetuoso de los vientos y tuvo de Echidna al perro Othro, al insaciable Cerbero, á la hidra de Lerna y á la invencible Chimera. Echidna, mitad ninfa, mitad serpiente, era de una talla gigantesca, y no se parecia ni á los dioses ni á los hombres. Gerion era un monstruo de tres cabezas, que sólo pudo desaparecer bajo la poderosa mano de Hércules.

30.ª No representa esta lámina la alianza, sino el nacimiento de los vientos. Es, á no dudarlo, la traduccion de este pasaje de Hesiodo. «Del secreto comercio de la Aurora, hija del Aire, y de Astrea nacieron los impetuosos soplos de los Vientos: el Argestes (el viento del Este), el Céfiro, el Boreas (el viento del Mediodía), ese brillante astro que precede á la salida del sol y todas las estrellas que coronan la bóveda etérea.»

31.ª Pasa á poco Hesiodo á hablar de los hijos de Saturno, hijo como se ha dicho, del Cielo y de la Tierra. Tuvo Saturno de Rea, dice, ilustres hijos: Vesta, Céres, Juno, la del calzado de oro, el inflexible Pluton, que tiene en las entrañas de la tierra su palacio, Neptuno, el de las tumultuosas olas, y Júpiter, cuyos consejos son eternos; Júpiter, el padre de los dioses y de los hombres, cuyos rayos hacen estremecer el mundo. Apénas ve Saturno á sus recien nacidos hijos en el regazo de su respetable madre, cuando los encierra en los vastos ámbitos de sus entrañas, por temor de que no le arrebate su imperio uno de los ilustres descendientes del Cielo. Le han revelado sus padres el decreto del destino, por el que ha de venir dia en que sea vencido por uno de sus hijos, y los devora apénas nacen, llenando de afliccion á la tierna Rea. FLAXMAN presenta á Saturno en el acto de arrancar de los brazos de Rea á dos de sus niños.

32.ª Estando con todo Rea en cinta de Júpiter, implora el fa-

vor del Cielo y la Tierra para que salven á su hijo del furor de su padre, y la venguen del implacable Saturno. Recibe la Tierra á Júpiter de los brazos de Rea cuando le cubre la noche con sus sombras, y le lleva con rapidez á las playas de Lictos, en la verde isla de Creta, donde le cria y le oculta en una cueva de una profundidad inmensa, abierta debajo del monte Egeo, cubierto de espesos bosques. La lámina representa, á lo que parece, el acto de recibir la Tierra á Júpiter de los brazos de su madre.

33.ª Crece y se desarrolla Júpiter, y vence por su fuerza y sus consejos al viejo Saturno, que se ve obligado á devolver á la luz del dia los hijos que habia devorado. No dice más Hesiodo, y de estas solas palabras hubo de inspirarse Flaxman para la composicion de esta lámina.

34.ª Despues de asegurado en su imperio Júpiter, ha de luchar primero contra la astucia de Prometeo, á quien logra encadenar á una roca del Cáucaso, y luégo contra la audacia y las fuerzas de los Titanes, que desde la alta cumbre del Otrys combaten sin tregua á los dioses durante diez años. Pinta Flaxman uno de esos combates que, segun Hesiodo, eran diarios y á cuál más terribles.

35.ª Viendo al fin Júpiter incierta la victoria é interminable la guerra, suelta á los ya mencionados cíclopes Briareo, Cotto y Giges, á quienes tenia encadenados en los profundos abismos de la tierra, y los invita á luchar contra los Titanes en defensa de los dioses. Aceptan los cíclopes, y aguardan con impaciencia la señal del combate. Cien brazos, dice Hesiodo, están suspendidos sobre los vastos hombros de los cíclopes, cincuenta cabezas dirigen sus nervudos miembros, sus manos sostienen rocas inmensas. Retumba un ruido horrible sobre la vasta extension de los mares, arroja la Tierra agudos gritos, gime el estremecido Cielo, tiembla el vasto Olimpo bajo las plantas de los inmortales. Colocados en primera fila Cotto, Briareo y Giges terminan esta formidable lucha. Disparan contra los Titanes trescientas rocas, una tras otra, y los derrotan y precipitan al tenebroso Tártaro.

36.ª Pinta luégo Hesiodo el Tártaro y el palacio donde tienen su trono Pluton y Proserpina. Sombríos son los colores con que describe ese imperio de las sombras y las tinieblas; mas son aún pálidos al lado de los vigorosos trazos con que los presenta Flaxman en esta lámina. Constituyen la córte de los monarcas las vengadoras Furias, que se precipitan sobre los réprobos, y el Cancerbero que se arroja sobre los que pretenden salir de tan lúgubres moradas.

37.ª Habla Hesiodo de Isis, pero no en el sentido de que venga á derramar la abundancia sobre la Tierra. Habla de ella, suponiéndola la encargada de derramar de un vaso de oro el agua sagrada por qué juran los dioses siempre que se suscitan entre ellos más ó ménos ardientes cuestiones. ¿Es tal vez esto lo que se ha propuesto pintar Flaxman?







UNIVERSIDAD DE SEVILLA
600708236


OBRAS
DE
FLAXMAN.
DANTE-EL INFIERNO
EL PURGATORIO
Y EL PARAISO
26